

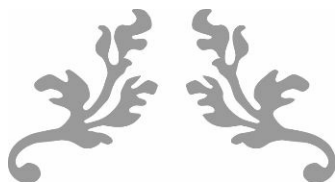
La Reina *Rojia*



La Obsesión del Mafioso



JORGE BORGES



LA REINA ROJA

La Obsesión del Mafioso



Por **Jorge Borges**

© Jorge Borges 2019.

Todos los derechos reservados.

Publicado en España por Jorge Borges.

Primera Edición.

Dedicado a Carmen, Alberto, Nacho, Daniel y René

I

Única

Cassidy era la mujer más hermosa que había pisado el mundo entero, y vaya que la conocían en cada rincón de todos los continentes. Se desempeñaba como actriz y modelo y era la más codiciada por los directores y diseñadores, tenerla trabajando en sus proyectos era lo mejor que les podía pasar, sin importar cuando debían pagar para que eso fue así, de todas maneras, con solo su presencia multiplicaría esa inversión.

La mayoría del tiempo caminaba sobre alfombras rojas y se dedicaba a mantenerse siempre en el foco de la noticia, siempre impresionando a propios y extraños, porque más allá de su belleza era una mujer talentosa que había sabido explotar cada una de sus virtudes y además de que forma.

Los flashes caían sobre ella como las abejas al polen de primavera, todos quería tener la en la portada de sus revistas, eso haría que las ventas se dispararan, pues era el sueño de todo hombre y la meta a alcanzar para cada mujer.

Ella sabía el papel que desempeñaba, sabía exactamente cuánto valía y por eso se mantenía de punta en blanco y siempre con una sonrisa para todos, era eso lo que le había dado casi toda la fortuna que tenía, Cassidy estaba en la cúspide más alta y nadie la bajaría de ahí, no había en los radares una competencia que al menos le llegara por los tobillos.

Era única.

Fue justo a los 16 años cuando se puso en la vista de todos después de haber hecho una audición en el teatro de su ciudad natal.

Estaban buscando el papel para la estrella principal, pero, Cassidy había leído los libretos para hacer algún personaje secundario, pero, uno de los directores de la obra la vio en la fila para entrar y solo con mirarla sabía que había conseguido a su protagonista, con ese rostro era poco importante que tan bien actuara.

Pero, las cosas salieron mejor de lo que esperaban y entonces ella demostró todas sus dotes a pesar de haber estudiado el libreto diez minutos antes, improvisó muchísimo, pero, eso fue un punto a su favor. Todos la miraban como si hubiesen conseguido la cura para todas las enfermedades del mundo, la veían como si no fuera de este planeta, ese día había nacido una

estrella.

La adoraron desde el primer momento porque daba a la protagonista el toque exacto que tanto estaban buscando. Era la combinación perfecta entre belleza y talento, no la dejarían ir tan fácil y ya, lo que tenían más contactos con las productoras, estaban dándola como una gran actriz.

Su camino hacia la fama había comenzado se día, pero ni ella misma se imaginaba que tan lejos iba a llegar, solo era cuestión de tiempo.

Definitivamente era la joven más particular que había pisado las tablas de ese teatro. Normalmente el perfil de las chicas que llegaban ahí era el mismo: jóvenes, con talento y dispuestas a comerse el mundo con tal de salir de ese condenado pueblo y vivir en la meca del cine, tener dinero y salir adelante. Pero, no era el caso de Cassidy.

Ella era llevada y buscada al teatro por chóferes y además la chica vestía espectacularmente bien, además no vivía en los suburbios del pueblo y definitivamente debía tener una de esas importantes familias con mucho dinero, porque tenía a su disposición a un par de guardaespaldas.

Pero, nada de eso les importaba a los directores de la obra. La chica estaba ahí por sus propios medios y porque quería estarlo, estaba haciendo realidad su sueño y tenía un talento excepcional.

Las cosas se dieron más que bien en la obra y ella estaba más que feliz, lo extraño es que no tenía a nadie en el público, nadie que fuera apoyarla durante el mes que duraron las presentaciones.

La primera noche fue la más especial, no solo porque era la primera vez que actuaría frente a tantas personas sino porque conoció a alguien muy especial para ella.

El chico se llamaba Jonathan y era parte del staff encargado de hacer todo el montaje para la obra. Lo vio justo cuando iba a empezar y parecía que había olvidado cada una de las líneas que había memorizado durante toda una semana. El chico era extremadamente atractivo y era la primera vez que ella veía a alguien así, de hecho, era la primera vez que ella compartía con otros chicos de su edad y estaba fuera de casa.

Ella no había tenido una niñez como todas las demás chicas de su edad y mucho menos tenía idea de cómo eran las cosas con los chicos, en ese momento solo siguió lo que le decía su corazón y sabía que era algo grande porque su cuerpo vibraba completamente, Cassidy tenía que hacer caso a eso.

Así que de un momento a otro se encontraba a solo segundos de salir al escenario, entonces cerró los ojos y trató de sacar a Jonathan de su mente y

enfocarse en hacer lo que había venido ensayando. Por supuesto los nervios la atacaron completamente y ella sentía cómo le temblaban las piernas, así que recordó las recomendaciones de su director para ese tipo de momentos, respiró profundamente y dio paso a todo el talento que tenía por dentro.

Las cosas fluyeron bastante bien y ella creía que estaba en el cielo, Cassidy no podía creer que lo hubiese logrado y además sentía que lo había hecho de la mejor manera, no se había equivocado en ninguna línea y todos sus movimientos fueron bastante naturales, nada de sobreactuación. Todos quedaron maravillados.

Pero, entonces, en medio de la celebración detrás del escenario, su sonrisa cambió por una más tímida y sincera, una que venía desde ese desbocado y palpitante corazón que por momentos parecía que quería hablar y gritar el sentimiento que llevaba por dentro.

Pero, para mala suerte de ella desapareció rápidamente. Estuvo buscando con su mirada a Jonathan, pero, el chico se había ido.

Cassidy quedó con ese sentimiento agrisado aquella noche y mientras iba de regreso a casa sintió un gran vacío al creer que jamás volvería a ver al chico que la hacía volar. Había quedado maravillada desde el primer momento, estaba segura que era amor.

Pero, claro, se trataba de una chica que apenas comenzaba a hilvanar los hilos de las experiencias estaba pasando por momentos mágicos y que jamás repetiría, ella era apenas una bebé en pañales cuando se trataba de saber cómo era el mundo realmente.

Así que era fácil equivocarse dentro del difícil terreno de los sentimientos.

Pero, eso no evitó que saliera corriendo del coche y buscara a su padre para contarle todo lo que había pasado y como lo había hecho. Pero, él no estaba para ella, como siempre estaba reunido con sus compañeros y socios hablando de negocios que, a ella, por ahora, poco le importaba. Sus ganas y alegrías se desvanecieron completamente y Cassidy prefirió dar media vuelta e ir a la cama.

Aquella noche pensó durante mucho tiempo en “el chico de la escenografía”, como lo llamaba en su mente, pero, soñó con la obra, con su actuación. Se miraba a ella misma levitando sobre el enorme escenario y dando vueltas en el aire mientras usaba el vestido con el que interpretaba a su personaje. Todos la veían subir hasta las estrellas, todos la aplaudían y querían conocerla. Ella era la estrella que más brillaba.

Pero, su primer pensamiento al despertar pertenecía a Jonathan. Ese chico

había calado hasta lo más profundo de su corazón en tan solo dos segundos, ella suspiró y una sonrisa se dibujó en su cara. Esa tarde tenía ensayo, pero, estaba segura que no lo vería a él, pues no necesitaban escenografía para ello, sus esperanzas se centraban en verlo el próximo fin de semana cuando se diera de nuevo la obra al público.

Cassidy estaba feliz, se sentía plena y sabía que nada más en el mundo podría darle tanta carga de amor y paz. Cada minuto de su día lo pasaba pensando en su obra, ensayaba las líneas y las interpretaba frente al espejo de su cuarto.

Esa tarde, se cambió y buscó a su chofer para que la llevara al ensayo. La chica viajaba emocionada y tenía mil preguntas para su director, Cassidy necesitaba hacerlo mejor la próxima vez, pero, justo cuando entró se llevó una gran sorpresa.

En la última butaca de la fila de la izquierda, justo al lado de la entrada, estaba Jonathan esperando pacientemente.

Por poco se dejaba llevar por sus impulsos y se lanzaba sobre sus brazos, pero, se calmó y entonces siguió su camino lentamente sin alterarse mucho, solo la delataba sus mejillas sonrojadas, lo bueno es que él no lo notó.

Entró y se cambió, solo que esa tarde ella parecía torpe y desconcentrada. Su mente solo se movía alrededor del chico.

—Muy bien, vamos a tomar las cosas con calma. Lo más seguro es que esté esperando cualquier cosa menos a ti.

Cassidy se hablaba a ella misma en voz baja mientras se miraba en el espejo.

La chica agitaba sus manos y piernas tratando de sacar los temblores de su cuerpo.

—Probablemente ya no esté afuera cuando salgas, Cassidy.

Entonces salió poco a poco mientras trataba de calmarse, pero, sin poder evitarlo su primera mirada fue dirigida a la última butaca de la izquierda. Jonathan seguía ahí.

Ni siquiera el día anterior cuando se subió al escenario frente a tanta gente se había sentido tan nerviosa. Pero, hubo algo que la calmó un poco y ayudó a que se relajara.

La recibieron afuera con aplausos de pie de todos sus compañeros, maestros y directores. Ella quedó sorprendida con lo que veía y no lo podía creer. Ellos la felicitaron de nuevo y estaban muy contentos de tenerla dentro de su reparto.

Durante algunos minutos solo estuvo escuchando felicitaciones y consejos, eso fue algo que la ayudaría a salir adelante y a hacer las cosas de una mejor manera.

Se mantuvo concentrada luego de todo eso, había que seguir trabajando para conservar el nivel en lo más alto, lo que no podía evitar era lanzar una mirada de vez en cuando a la butaca del fondo, el chico se mantenía ahí, inmóvil, paciente y alerta.

Al terminar el ensayo se encontró con que la estaban buscando afuera y por un momento pensó que era el chofer de la casa o el guardaespaldas que la estaría apurando para poder irse temprano. En particular el que había venido con ella era un idiota. Pero, las cosas no eran así.

Jonathan estaba sentado sobre la orilla de escenario y entonces ella lo vio, no creí que realmente él estuviera ahí preguntando por ella, pero, era una oportunidad que no podía desaprovechar, así que se llenó de valor y se acercó a ver qué era lo que sucedía.

Él también moría de miedo, pero, lo más difícil fue llegar esa tarde al teatro. Pero, era algo que debía hacer, desde que la vio no podía dejar de pensarla. La observó desde el momento en que llegó y repasaba mentalmente cada una de las cosas que le diría, pero, cuando la tuvo frente a él, todo cambió y tuvo que improvisar como si se tratara de un gran actor.

—Hola. Soy Jonathan y estoy aquí porque quería conocerte.

Sí, él fue así de directo y sincero, pero, era exactamente lo que Cassidy necesitaba escuchar.

—Hola, pues. Aquí estoy.

Ella entonces utilizó el tiempo que se tardaba para cambiarse en hablar con él y sentía que le estaban levantando los pies de la tierra. El chico no era solamente guapo, también tenía buena conversación y parecía ser una gran persona.

El tiempo pasó volando y se dio cuenta cuando el director les dijo que ya eran los últimos y que iban a cerrar. Ellos no tuvieron más opción que levantarse e irse.

Después de todo ya habían dado el primer paso.

Pero, justo antes de salir, ella le advirtió.

—Será mejor que no salgamos juntos. Afuera está el chofer de la casa y si me ve hablando contigo, le dará a mi papá y será un gran problema, pero, si quieres puedes venir mañana mucho más temprano. Yo adelantaré la hora de salida y nos vemos aquí.

Por supuesto que él así lo quería, pero, le sorprendió la manera en cómo ella manejó la situación.

Jonathan se quedó a un lado mientras ella cruzaba en la esquina y se montaba en el coche, la miró hasta el último segundo que pudo y entonces la perdió cuando dieron la vuelta a la izquierda después del primer semáforo.

Ambos se quedaron pensativos y muy confundidos solo esperando el momento de reunirse de nuevo, lo cierto es que nunca más volverían a verse.

Cassidy llegó a casa envuelta en sus pensamientos, pero, notó que había algo extraño.

Los trabajadores de su padre llevaban cajas y algunas cosas de la casa hacia los camiones que estaban parados en la parte de afuera.

Ella se bajó sin saber exactamente lo que estaba pasando, así que comenzó a buscar a su padre para que le diera una explicación, se sintió un poco asustada.

John estaba sentado en su despacho, como siempre con una presencia imminente, era un hombre que inspiraba mucho respeto.

Ella estaba muy alterada, pero, cuando entró se calmó un poco para dirigirse a él.

—Padre, ¿qué está sucediendo?

Él supo que no era la mejor manera de decírselo, pero, así se dieron las cosas.

—Hija, las cosas han ido creciendo en el negocio y hoy mismo nos vamos a la capital.

¿La capital?

¿Y mis compañeros?

¿Mi actuación?

¡Jonathan! ¿Y Jonathan?

Ella no comprendía lo que estaba pasando y por dentro estaba gritando y protestando de todas las maneras que sabía, pero, estaba segura que, de hacérselas saber a su padre, solo haría que las cosas empeoran completamente. Se tragó todos sus sentimientos y entonces se conformó con bajar la cabeza.

—Sabía que te pondrías así, por eso esperé hasta el último momento, pero ya verás cómo las cosas cambiarán en la capital. ¡Vamos, hija! Busca tus cosas, el helicóptero nos vendrá a buscar en 20 minutos.

Cassidy trató de no hacerle una mala cara a su padre y entonces se dio media vuelta y se fue a su habitación.

Veía como cada uno de sus sueños se derrumbaban y sentía como el corazón se le arrugaba al saber que nunca más vería a Jonathan y lo peor es que no tenía cómo avisarle ni hacerle saber eso. Estaba decepcionada de la vida que la había dado por fin un respiro de felicidad y libertad y ahora ella tenía que irse y comenzar de nuevo.

La capital... Se escuchaba como una ciudad importante, pero, también como algo peligrosa. Un escalofrío la recorrió por completo y entonces se sentó a llorar en su cama. Por fin había conocido el amor por algo y por alguien y justo en ese momento se lo arrancaban sin ningún tipo de anestesia.

Cassidy no sabía que ahora vendrán sus mejores años.

II

La contraparte

En su territorio todo se hacía de la manera en que Mathew o pedía. No era secreto para nadie la manera en que hacía las cosas y cómo las enfrentaba, era un hombre despiadado y muy inteligente, capaz de tener todo aquello que le interesase sin importar lo que cueste.

Claro, para convertirse en esa persona tuvo que pasar por distintos escenarios que hicieron que lo peor de él saliera a flote. Siempre había sido un demonio, pero, su diplomacia y las ganas que tenía de hacer las cosas bien y sin problema, apaciguaban a esa bestia que llevaba interna.

La mafia dirigida por Mathew había estado creciendo exponencialmente y él estaba orgulloso de todo lo que había podido lograr en tan poco tiempo, tenía el respeto de todos aquellos que estaban en el negocio y además había formado un gran ejército que estaba dispuesto a dar su vida por él y por la mafia, los crió como hijos, tomados de las calles desde muy pequeños y moldeados a la manera de ser de la mafia.

Les dieron todo e incluso les ayudaron en sus asuntos personales, así que se había convertido en discípulos y siempre estaban al frente en las malas y en las buenas. Nada los detendría al momento de defender lo que por derecho le pertenecía.

Felizmente para ellos las cosas iban muy bien durante los últimos dos años, donde se habían consolidado en el mercado y habían logrado alcanzar su estabilización. La mafia dirigida por Mathew era conocida por todos aquellos que debían conocerla y pasaba desapercibida para las autoridades, era perfecto.

El dinero podía comprar policías, abogados, políticos y hasta jueces y eso lo descubrió Mathew muy pronto, así que tenía a todos de su lado, no importaba qué tan honesto fuese, al final conseguía un precio para cada uno y se los pagaba en efectivo, libre de impuestos y sin tener que dar explicaciones en el banco, era algo a lo que nadie se podía rehusar.

La ciudad sabía de él, por supuesto tenía la manera de lavar su dinero y era la cara que todos conocían. Su faceta como buen ciudadano que colaboraba con la ciudad para sus arreglos y que también hacía obras benéficas, claro siempre tratando de mantenerse de bajo perfil, todo era a

nombre de la empresa.

Mathew tenía una red de talleres para coches en toda el área y la verdad es que si se dedicara a eso podría vivir bastante bien, pues los coches eran su pasión y además los trabajadores que tenía eran realmente buenos. Los talleres se mantenían llenos la mayoría del tiempo y eso ayudaba a que su éxito y fortuna no fuese algo muy alarmante.

Pero, para estar donde estaba necesitó mucho más que empeño y también tuvo que negociar con personas que no eran de su completo agrado, pero, en ese mundo, el pez más grande es el que tiene el poder y quien tiene la sangre más fría. Los sentimientos en este trabajo deben dejarse por fuera.

Cuando la mafia comenzaba a organizarse sucedió algo que no estaba en sus planes y que realmente hizo el camino más difícil aún. Él tan solo era un chico y no tenía los huevos tan grandes como para enfrentarse a la persona más importante del negocio, al hombre que todos veneraban de alguna forma y al que todos respetaban por no decir que le temían.

Los asuntos laborales iban mejor que nunca, pero, todo cambió cuando su mayor competencia había llegado a la ciudad y estaban dispuestos a quitarles el puesto que se habían ganado. Claro que la modesta mafia de Mathew no era nada en comparación, pero, de alguna forma había calado.

Era esa la razón por la cual miraba con malos ojos la llegada de su enemigo y no era cualquier enemigo. Se trataba de John McAdams quien había logrado llevar el negocio de las drogas y las armas hasta un punto donde ninguno de sus oponentes podía llegar, era un genio para los negocios y además tenía a los clientes más poderosos del mundo.

Las cosas para ellos comenzaban a hacerse cada vez más grande y necesitaban estar más cerca de sus conexiones y nada mejor que la capital para que todo eso fuera una tarea más fácil. John tenía todos los caminos abiertos, él podría ir a donde quisiera sin problemas.

Este hombre tenía socios fieles por doquier y estaba completamente rodeado de personas leales y que siempre estuvieron a su lado. Nunca lo dejarían solo por nada. John estaba en una especie de búnker donde nadie entraría sin su consentimiento.

Era una gran piedra en el camino, pero, de alguna manera la mafia de Mathew tenía que hacerse sentir en su territorio, claro todo esto era algo que debía llevarse con mucho cuidado si no querían terminar sin trabajo o quizá muertos.

Así que no tendrían más opciones que dejar que instalasen en la ciudad y

que las cosas llevaran su cauce natural, en algún momento él podría hacerle una amistosa visita donde dejara las cosas claras, solo le importaba mantener a raya a su competencia y que no se metieran con sus clientes.

Mathew sabía con quién estaba lidiando, pero, en este negocio debe dar lo mejor de él mismo y darse a respetar, la valentía era algo primordial, solo que también tenía que hacer todo inteligentemente para poder lograr su cometido.

Sería una cuestión de carácter, algo que debía hacer convencido de que todo saldría bien, pero, sabía que no sería nada fácil, de sólo pensarlo sentía pánico, pero de eso dependería el resto de su carrera, solo debía hacer las cosas en el tiempo justo.

Los rumores comenzaron a expandirse rápidamente por la ciudad, el rey de los negocios estaba en la capital y venía dispuesto a todo.

Mathew se concentró en hacer lo suyo, más allá de que John estuviera en la ciudad, él tenía que hacer las cosas a su manera sin decaer, incluso la presencia del hombre era algo que lo impulsó a mejorar sus estrategias y mejorar la calidad de sus productos.

La verdad es que vio cómo todo se mantenía prácticamente igual y las cosas marchaban muy bien para el nivel en el que estaba. Sus hombres estaban cada vez más comprometidos y entrenados, sus clientes estaban complacidos porque algunas cosas habían cambiado para bien y se mantenían fieles a Mathew, sin importar que la competencia estuviera más cerca.

Fue conociendo poco a poco la manera en que John trabajaba, se dio cuenta de sus movimientos y de todos aprendió algo. Trató de mantenerse en las sombras por un tiempo prudencial, mientras se hacía de más poder y se ganaba el respeto de algunos.

John en parte se había convertido en un maestro para Mathew, sin saberlo, claro está, y por supuesto que tenía conocimiento de que el chico existía, solo que no lo buscó porque veía un gran talento en él y quizá, en algún momento, podrían unir fuerzas y hacer prosperar su negocio. Quería ver qué tan lejos podría llegar, lo tenía como un experimento.

Era solo ideas de un hombre que nunca dejaba ninguna opción por fuera. Estaba siempre al tanto de las cosas y nada lo tomaba por sorpresa, por eso y mil razones más era el mejor en el negocio y nadie lo superaba.

Así pues, que, desde su postura sumisa, Mathew fue subiendo poco a poco hasta llegar a tener algo muy importante, algo que era deseado por todos y que llegó prácticamente solo.

Uno de sus clientes más significativos se hizo jefe de policía de una de las

ciudades más al sur de la frontera del país lo cual se había convertido en la mejor noticia que podía haber recibido jamás. Eso significaba un sinfín de cosas, pero, lo más importante era el paso de la mercancía de contrabando, ahora con el jefe de la policía de su lado, nadie podría parar un encargo que quisiera pasar la frontera y del otro lado ya se encargarían los que estuviesen dispuestos a comprar.

Entonces esa ruta se convirtió en una mina de oro. Los camiones pasaban a sus anchas cada día y nadie los tenía, por su puesto gran parte del dinero ganado se quedaba en los bolsillos del jefe de la policía y de todos lo que hacían posible eso, pero, era algo que no le importaba a Mathew. Lo primordial era mantener esa vía fluyendo constantemente, no dejarla nunca. Los dividendos eran astronómicos.

La ruta se mantuvo en secreto durante más de dos años, los negocios de ambos mafiosos estaban floreciendo constantemente y ninguno parecía meterse en el terreno del otro, pero, la verdad es que John tenía la mirada puesta sobre la ruta y no tanto por la cantidad de dinero que generaba, sino porque su producto estaba bajando las ventas en esa zona en particular, algo que ni Mathew ni nadie sabía.

Una noche después de un duro día de trabajo en el taller donde él laboraba normalmente, Mathew regresaba a casa como era costumbre. Estaba armando el coche de sus sueños, todo era con piezas importadas y algunas eran construidas especialmente para él, era un proyecto que tenía bastante tiempo sobre la mesa y que aún le faltaba mucho, pero, él colocaría cada tornillo y pintaría cada centímetro.

Era algo que había tenido en mente desde niño y lo haría realidad tarde o temprano, el diseño era exclusivo, hecho por él y remodelado por expertos en la materia. Algo asombroso.

Entrando a su morada algo le llamó la atención totalmente. Se dio cuenta que la cerradura había sido violada de alguna manera, y entonces desenfundó su arma y abrió con mucho cuidado, tratando de no hacer nada de ruido, algo le decía que dentro aún estaban las personas.

Se quitó los zapatos para disminuir las posibilidades de cometer un error con una pisada. Así que los dejó al lado de la puerta y siguió adelante, todo estaba completamente oscuro. Abría cada una de las puertas sigilosamente y revisaba cada esquina, siempre apuntando su arma. Pasó al lado de una ventana y entonces echó un vistazo, no había nada extraño fuera.

La cocina estaba desierta, así como el comedor y la sala principal.

Entonces pasó a la parte de atrás de la casa. Revisó las puertas y estaban cerradas, así que siguió su búsqueda.

Con cada paso sentía que de algún lado saldría el hombre que él estaba buscando y lo tomaría por sorpresa, la sensación de eso era indescriptible.

Su corazón latía fuertemente y comenzaba a sudar, no estaba acostumbrado a este tipo de situaciones y solo reaccionaba por instinto, de hecho, nunca había disparado su arma, la compró por recomendación de un amigo. Así que también estaba temblando un poco y su frente estaba algo húmeda a causa del sudor.

La casa seguía sin dar una pista y ya solo quedaba por revisar su dormitorio. Caminó el extenso pasillo y llegó a la puerta que estaba abierta. La empujó y esperó unos segundos antes de entrar, pero, no pasó nada. Comenzaba a sospechar que había dejado de revisar alguna parte, pero, repasó mentalmente todo y no era así.

Tampoco se atrevía a mirar atrás.

Así que decidió adentrarse en la habitación, era la única parte de la casa donde podría estar él o los que había forzado la cerradura. Una tenue luz entraba por la ventana, era seguramente de la luna que esa noche brillaba llena en todo su esplendor sobre la ciudad. Los nervios hacían su trabajo y entonces Mathew sintió que el corazón se le saldría del pecho. Estaba llegando al armario, ya no había nada más que revisar.

Sus manos temblaban, pero, entonces lo hizo rápido y sin pensarlo mucho. Lo abrió y se escuchó un disparo que interrumpió la paz de la noche con un ensordecedor ruido seco. La luz emitida por la detonación fue tan grande que alumbró por milésimas de segundos toda el área.

No había nadie dentro.

El hombre, después de estar completamente desconcertado por un momento, respiró con tranquilidad y salió de inmediato a encender las luces de la casa, lo único que le interesaba ahora era mantener la normalidad en todo.

Después de eso se asomó tratando de parecer lo más sereno posible, pero, no vio a nadie alarmado ni diferente. Su vecino de al lado pasó por el frente de él mientras paseaba a su perro. Nadie había escuchado nada. Mathew miró a ambos lados de la calle, se volvió, observó la cerradura y entonces entró de nuevo. Algo había pasado y él tenía que descubrirlo de alguna manera.

Cerró y aseguró lo más que pudo, pero, esa noche la pasó despierto, sentado en el sofá que estaba casi frente a la puerta y con su arma en mano.

Cada ruido que escuchaba lo ponía en alerta inmediatamente, en varias ocasiones tuvo que calmarse completamente después de darse cuenta que no se trataba de nada.

Muchas cosas pasaban por la mente de Mathew en ese momento. No sabía si era un simple ladrón que quiso entrar a robar algo, o si se trataba de algún tipo de advertencia. Las mafias trabajaban así, en este caso podrían estar dejando un mensaje haciéndole saber que lo tienen ubicado y que pueden entrar en el momento que quieran.

El arma pasaba de una mano a la otra y sus pensamientos eran cada vez más oscuros, ahora él tendría que hacer algo para evitar que eso sucediera de nuevo y para sentirse más seguro. Había llegado la hora de usar a alguno de sus muchachos como guardaespaldas y además dejaría de hacer negocios con nuevos clientes de frente, era lo mejor que podría hacer.

Dentro del ámbito podrían conseguirse personas muy leales, pero, también alguna que le daría la puñalada por la espalda a cualquiera solo por dinero o por abrir una posibilidad para ellos. Mathew había conocido ambas.

La noche fue larga entre pensamientos y falta de sueño. Se dio cuenta que era hora de empezar a trabajar cuando el primer rayo de sol entró por la ventana. Ese inicio de día le indicaba que algunas cosas tenían que cambiar, sobre todo con él y con su actitud, algo más había detrás de esa cerradura violada y él no podía permitir que lo amedrentaran de esa manera.

Desde ese momento Mathew dejaría salir todo eso que estuvo conteniendo para evitar enfrentamientos, lo que había por dentro no era nada bueno y ahora todos lo conocerían y tenía la corazonada que John McAdams estaba detrás de todo eso.

Se dio una ducha, pero, entonces todo comenzó a ponerse peor cuando justo después de salir del baño recibió una llamada urgente con la que tuvo que salir de inmediato. Al parecer la guerra estaba declarada y felizmente Mathew tenía un ejército fiel de su lado, solo esperando su orden para dar la batalla.

III

Cambios inmediatos

La mudanza fue algo que afectó muchísimo a Cassidy desde el primer momento en que dejó la casa donde había vivido toda su vida, pero, más que eso pensaba en el teatro y por supuesto en Jonathan. La chica miraba con tristeza todo lo que dejaba atrás desde el helicóptero de su padre, pero, trató de mantener la compostura frente a él.

Tenía sentimientos encontrados y las cosas podrían ponerse peor según lo que ella creía. Esa salida imprevista no le traería nada positivo. Al menos eso pensaba ella.

La relación que tenían era de las mejores cuando él tenía tiempo para ella. Entre ellos existía un amor incondicional y además se apoyaban mutuamente en todo, no importaba de que se tratara. Desde que su madre murió, Cassidy estuvo muy unida a su padre y la relación se hizo más estrecha.

El problema para ella era el poco tiempo que le dedicaba, la chica demandaba más atención de él debido a que tampoco la dejaba salir con frecuencia y cuando lo hacía debía ir acompañada, era algo a lo que estaba acostumbrada, pero, no era lo que realmente quería.

Se sentía completamente presa, era como si jamás le dieran el chance de abrir sus alas y poder volar tan lejos como quisiera, ella sentía que si la dejaban podría llegar muy alto, tan alto como todas las actrices que conocía del cine.

Cassidy siempre quiso ir a la escuela como todos y no tener profesores en casa, quiso salir a compartir con sus amigas, pero, no tenía, así que, si no iba a tener a nadie afuera, entonces debía ser su padre quien le diera toda la atención posible, pero, lamentablemente las cosas eran muy diferentes.

El trabajo era prioridad para él, claro todo eso era pensando en ella, solo que la chica no lo veía de esa manera.

Después de llegar a la hermosa y muy enorme nueva casa, Cassidy se quedó muy pensativa y entonces tomó una decisión que le cambiaría el resto de su vida.

Ella no estaba muy clara en cuál era el trabajo de su padre, siempre vivió rodeada de lujos y de las mejores cosas, pero, más allá de las empresas mixtas que tenía en algunos estados del país, ella no sabía nada más. Él pasaba la

mayoría del tiempo en casa con algunos de sus socios y todos estaban fuertemente custodiados.

Así que sabiendo que las cosas seguirían iguales se fue un día al despacho de su padre y cerró la puerta al entrar, John hablaba por teléfono y arrugó la cara al ver la actitud de la chica. Estaba extrañado. Entonces, colgó la llamada después de despedirse con brevedad y la miró.

—¿Pasa algo cariño?

—Todo.

—A ver... Vamos por partes. Cuéntame.

Realmente el hombre estaba algo preocupado, pues nunca había visto esa actitud en su hija. Imaginó que en parte era por la mudanza. Algún efecto que caló en ella.

—Me siento sola, padre. Ya tengo 16 años y las cosas no están saliendo como soñé.

—Pero, Cass... Apenas eres una niña, las cosas cambiarán poco a poco y ya tendrás nuevas responsabilidades en tu vida. Es así como lo he planeado, pero, por ahora es bueno para ti que vivas las experiencias de una chica de tu edad.

—Pero, ¿cómo las voy a vivir si siempre estoy encerrada, padre?

Una lágrima corrió por la mejilla de la joven y entonces dejó sin argumentos a John. Verla llorar era algo que no podía soportar y además era algo que no veía en ella desde el funeral de su madre, ya cuatro años atrás. Cassidy era una chica fuerte.

—Si voy a estar encerrada siempre, entonces quiero ser parte del negocio de la familia y sentirme productiva para algo, porque justamente ahora que había descubierto mi pasión, como lo es la actuación, entonces no venimos.

Las palabras de Cassidy venían del alma, estaba abriendo su corazón y John lo sabía, él la conocía más que nadie y además tenían el mismo carácter, la misma manera de hacer las cosas. Y fue precisamente eso lo que lo llevó a tomar una decisión también.

Introducirla en el negocio de la familia no sería algo fácil, primero habría que explicarle porque estaba metido en algo así y después de eso, cuando ya se aclimatara a la idea, llevarla poco a poco a ser parte de todo eso.

Pero, él prefería eso antes que dejarla ir por ahí, sabiendo que tenía muchos enemigos regados por el mundo y la mayoría sabía quién era su hija, así que prefirió arriesgarse y tomarla por una mano mientras le explicaba todo lo que pasaba y de sus nuevas responsabilidades dentro de la mafia.

De todas formas, tenía que saberlo, ella se enteraría tarde o temprano, la verdad es que esa intervención de su hija lo empujó a hacer las cosas en el momento preciso. No tenía que esperar más.

Se sentó frente a ella y comenzó a hablar con calma y detalladamente. Lógicamente se saltó muchas cosas que no era necesario que ella supiera... Aún.

La chica no podía creer todo lo que estaba escuchando, algunas cosas eran algo abrumadoras para ella y por supuesto necesitó un rato para poder asimilarlo de la mejor manera. Había algo muy dentro de ella que le decía que las cosas iban por ese camino, pues en un par de ocasiones llegaron dos de sus socios heridos de bala y también todo el dinero que se manejaba era en efectivo, así que no era algo descabellado.

Pero, no podía ver a su padre siendo el malo de la película, ella lo tenía en un pedestal, así que tendría que ver como se iban dando las cosas.

—Tu eres mi única heredera, hija. Eres quien se quedará con todo esto el día en que yo muera y debes comenzar a conocer el negocio.

Ella entendía perfectamente lo que él le decía y estaba de acuerdo que después de su muerte (algo en lo que ella nunca había pensado) sería la que se quedara con todo, lo que no sabía es que la mafia más grande que había existido estaba en manos de su padre. ¿Podría ella con todo eso? Era una gran responsabilidad.

—Tendrás un cargo que ha sido diseñado para ti exclusivamente, serás de gran ayuda. Mañana conocerás un lugar al que te llevaré y entonces todas las dudas que surjan podré responderlas.

Cassidy pensó que entonces eso significaría renunciar a todos sus verdaderos sueños. Ser actriz quedaría reducido a una sola obra en la que se presentó en toda su vida, eran sentimientos encontrados.

Esa noche después de la cena ella subió a su habitación y estuvo meditando sobre el tema, no sabía exactamente a qué se referían las tareas que su padre le encargó, pero, parecían importantes, al menos para una persona que estaba en el medio, no era algo que realmente quisiera hacer, pero, eran las órdenes de su padre, nunca había desobedecido una, pues él siempre velaba por su bienestar.

Cassidy, se quedó dormida pensando en que pasaría al día siguiente.

Esa noche estuvo muy inquieta y despertó después justo a las 4:18 a.m. Era lo que marcaba el reloj que tenía en la pared. No pudo dormir ni un segundo, así que se levantó y bajó a la cocina, lógicamente todos dormían y por primera

vez en su vida se preparó una taza de café.

Los pensamientos de la chica estaban muy dispersos, tenía demasiadas dudas y mucha información que no terminaba de encajar, de un día para otro era la hija de un mafioso y además tenía que hacerse cargo de parte de todo ese trabajo.

Muy dentro de ella estaba la vena de su padre, Cassidy era igual que él en todos los sentidos solo que necesitaba salir allá y ver de qué se trataba todo.

El sol comenzó a avanzar por las ventanas de la sala y ella podía verlo desde la cocina, justo en ese momento entró una de las mujeres de servicio, que se sorprendió de verla ahí a esa hora. Era la que más tiempo tenía en la casa y prácticamente crió a Cassidy, ella se sintió mal por ver a la chica ahí sola con una taza de café que no le había preparado.

—¿Todo bien, señorita Cassidy?

—Perfecto, Lorena. Gracias. ¿Quieres un poco de café? Lo preparé yo misma.

La chica le sonreía con dulzura a la mujer, ella siempre le había inspirado una gran paz y era precisamente lo que ella necesitaba ahora, además le tenía mucho cariño.

—¡Oh, no señorita! No se preocupe.

Cassidy entendía que la mujer se sentía fuera de lugar, no era parte de sus tareas sentarse a tomar café con la hija del jefe, pero, era algo que realmente quería, además ella ahora comenzaría a trabajar en algo en lo que prácticamente estaría obligada lo que le daba nuevas cartas en el juego.

—Si me preocupo, Lorena. Vamos, prueba un poco y dime que tal quedó.

La mujer la miró algo extrañada, aunque Cassidy siempre la trató con mucho cariño, la consideraba parte de la familia. Así que se sentó en una de las sillas y tomó la taza de café con lo más cercano que había tenido de una hija.

El momento fue único y lo disfrutaron en silencio.

Después del café y la dosis de paz que le regaló Lorena, Cassidy estaba lista para salir sintiendo tal vez un poco de miedo, pero, más eran la curiosidad que tenía.

Ella era una chica muy inteligente y adoraba leer y mantenerse informada, por su puesto lo primero que le vino a la mente era el hecho de que todo lo que hacía su padre era algo completamente ilegal y que además de eso se tornaba muy peligroso, pero, si quería hacer las cosas bien tendría que sacarse esos prejuicios de la cabeza.

John estaba listo y la esperaba en la limosina que los llevaría hasta el lugar que había prometido. La chica salió unos minutos más tarde y entonces se subió junto a su padre quien la tomó de la mano y le sonrió, ella se sentía segura y feliz de tenerlo ahí.

Arrancaron y pronto llegaron al lugar.

No era lo que ella esperaba, para nada.

Estaban en uno de los edificios más lujosos que había visto en su vida, por alguna razón pensó en las personas que lo construyeron. Eran unos genios.

Entraron rápidamente y el anillo de seguridad de su padre se desplegaba con fluidez y una precisión extraordinaria, ella lo veía con admiración.

John ni siquiera tocaba las puertas, solo se dedicaba a saludar a todos los que estaban cerca incluyendo al ascensorista a quien le llamó por su nombre y le tendió la mano para luego presentarle a Cassidy.

Ella como buena hija de su padre, tenía la misma manera de tratar a las personas.

—Un placer, señor. Cassidy McAdams.

Ella le sonreía y el hombre, que ya estaba bastante mayor se dio cuenta de la extraordinaria belleza de la chica.

—Soy tocayo de tu padre. John Gambi, para servirle señorita.

Salieron del ascensor después de que ella pensaba que estarían rodeados de nubes, el viaje fue demasiado largo.

Solo se veía un pasillo muy largo con puertas a los lados, cada una tenía un número y el nombre de un departamento.

—Esta es la parte administrativa del negocio, Cassidy, aquí llevamos la contabilidad del dinero que puede ser depositado en los bancos y termina siendo legal después de una serie de procedimientos que nos ayudan a meterlo de nuevo en la calle.

Sí, padre. Sé lo que es el lavado de dinero.

Ella lo seguía mientras miraba los nombres en cada puerta.

—Tu estarás a cargo de un departamento que ha estado siendo manejado por mí, pero, como bien sabes, no tengo mucho tiempo para estas cosas.

CMCA FOUNDATION rezaba la placa frente a ella.

—Esto no es más que una manera de evadir impuesto y ayudar a quienes más lo necesitan. Si te preguntas qué significa el nombre; son tus iniciales.

Ella quedó sorprendida con todo eso.

La oficina no era muy amplia, pero, era completamente cómoda y con una vista espectacular. Ella la recorrió pensando que ese sería su sitio de trabajo.

—Pero, no tengo idea de cómo manejar todo esto.

—Por eso está aquí Amanda. Ella te llevará paso a paso para que siempre estés al tanto de todo y puedas adaptarte rápidamente.

La mujer salió de la nada apenas su padre la nombró. Se imaginó a un mago sacando a su conejo del sombrero, eso le causó algo de gracia, pero, enseguida se presentó.

Estuvieron conversando por un rato más.

—¿Qué te parece, hija?

—La verdad es que el lugar es bastante agradable y si puedo sacar algo bueno de todo esto para ayudar a alguien más, entonces lo haré.

De todas maneras, no tengo más opción.

—Perfecto. Entonces sería recomendable que te quedaras aquí por el día de hoy y te adaptarás poco a poco a la oficina. No es necesario que Amanda se quede hoy, mañana podrían empezar completamente.

—Está bien, papá. Así será.

—Perfecto. Te dejo con Ray quien estará afuera para lo que necesites y además te llevará de vuelta a casa cuando así lo quieras.

John le dio un beso en la frente y como siempre salió de prisa pendiente de hacer todas sus cosas, confiaba completamente en Ray para mantener a su hija salvo.

Entonces la puerta se cerró y ella quedó sola con un silencio ensordecedor. Se sentó en la silla que estaba detrás de escritorio y la viró hacia la ventana. Miró el paisaje urbano que tenía frente a ella, era impresionante ver todo desde esa altura, algo que jamás había experimentado. Así debe sentirse estar más arriba de todos, tener el poder.

Cassidy sintió un escalofrío que le recorrió la espalda y entonces el corazón le dio un tumbo, la chica estaba comprendiendo que, así como estaba mirando una nueva ciudad, estaba a punto de comenzar una nueva vida y con solo el hecho de saber los negocios turbios de su padre, eso le daría una ventaja increíble, no es que iba a chantajearlo, pero, algo de eso lo podía usar a su favor.

Quizá este mundo no sería tan malo como ella creía y ser parte de un grupo de mafiosos podría acarrearle cosas buenas, cosas que estaban surgiendo en su mente justo en ese momento, pero, que no sabía de dónde venían.

Era la sangre que corría por sus venas, eran los genes de su padre que estaban despertando. Muy dentro de ella se había abierto una válvula que estuvo cerrada durante toda su vida y solo con el tiempo se sabría que tanto

veneno tendría.

La chica entonces reaccionó de manera extraña porque había un sentimiento dentro de ella que no podía catalogar, algo que jamás había sentido, pero sabía que estaba naciendo una nueva Cassidy.

IV

Nuevas reglas

En la ciudad, las autoridades estaban al acecho de los grupos mafiosos y por supuesto el nombre de los dos más grandes estaba en la palestra. Muchas cosas habían cambiado en los últimos años incluyendo el cambio de todos los mandatarios a nivel nacional lo que ocasionó que todo el mecanismo de distribución se detuviera por completo, lo cual no era nada bueno porque había clientes muy exigentes a los cuales se debía atender a la brevedad posible.

Con estos nuevos políticos se debía comenzar de cero, era cuestión de tiempo, pero, últimamente estaban más hambrientos de dinero y los actos de corrupción eran cada vez más grandes, así que necesitaban de efectivo extra para poder salir de tantos apuros financieros. Y por supuesto la mafia era su boleto más fácil y seguro, así todos saldrían ganando.

Pero, mientras se asentaban en sus puestos las cosas debían mantenerse con calma y trabajando con bajo perfil. Siempre que entraba un nuevo gobernante quería arremeter contra las mafias locales para ganar puntos con el pueblo y todo el dinero que pidieran para evitar ponerlos tras las rejas. Ya ellos se encargarían de ver cómo se las arreglaban ante la opinión pública.

John estaba más preocupado que nunca puesto que la única vía disponible era la del sur, que mantenía en poder de Mathew.

Entre ellos las cosas habían estado algo caldeadas desde algunos años atrás cuando John había intentado quedarse con parte de la ruta, pero, en este momento estaban de por medio los negocios y no había nada más importante que eso. Sabía que Mathew era un hombre respetuoso y sabría hablar de la manera más diplomática.

John quería hacer una reunión entre ellos, pero, debía ser bajo estrictas condiciones y en un sitio neutral, donde ninguno de los dos tuviera ventaja y pudieran tener una conversación que los beneficiara a ambos, así que entonces mandó a uno de sus hombres para que le llevara el recado a Mathew.

La llegada de uno de los enemigos declarados desató la alarma en la residencia del joven mafioso, Mathew miró desde lejos y entonces hizo que lo revisaran para luego poder dejarlo pasar y escuchar lo que tenía que decir.

EL hombre entró al fin, solo con un sobre en la mano y dispuesto a esperar

una respuesta si era necesario.

Mathew era ahora un gran monarca, vivía como los reyes y además tenía un ego extremadamente grande, ya o era el jovencillo con la cola entre las piernas que no era capaz de lanzar un buen disparo, se había convertido en un enemigo temible y que no le temblaba el pulso para sacar del camino a quien lo necesitara.

Su mafia había avanzado mucho sobre todo a nivel internacional y su nombre era conocido por algunos actos violentos que se le acreditaban y que incluía el asesinato del jefe mayor del cártel del país vecino a donde llegaba su droga. Este hombre era un ser intocable, nadie había podido con él, peor, Mathew al parecer lo había logrado, lo había dejado a un lado cuando osó molestarlo.

Así que, si derrotó al más grande, también sería capaz de aplastar a cualquiera que se le acercara, se había ganado el respeto que tanto deseaba. Su nombre se había convertido en una leyenda viviente porque allá nadie le había visto el rostro.

Mathew estaba sentado al lado de la piscina de su gran mansión rodeado de al menos una docena de mujeres en bikini, observando como un pequeño intruso se acercaba a él y le entregaba el sobre. Por un momento se imaginó que podía pisarlo y dejarlo reducido a nada.

Entregó el sobre a uno de los hombres de Mathew y este se lo llevó a su jefe.

—Dile al gran John McAdams que mi respuesta le llegará si así lo amerita.

Mathew hablaba mientras blandía el sobre de un lado a otro y después lo entregó a otro de sus hombres que lo llevó hasta el interior de la casa. En ese momento se sentía como si fuese Dios, encendió un Habano y entonces dio la orden.

Dos guardaespaldas se colocaron a cada lado del enviado de John y lo acompañaron hasta afuera, donde había un coche esperándolo, el hombre se fue inmediatamente sin cruzar una sola palabra con nadie.

Las cartas estaban puestas sobre la mesa, ahora solo quedaba esperar.

Pero, las noticias llegaron a John más rápido de lo que esperaba y entonces ya tenían una fecha para la reunión.

Una de las personas que menos estaba de acuerdo con todo eso era Cassidy, ella se lo repitió a su padre en varias ocasiones, pero, él no la escuchó.

Ella ahora era toda una mujer y más que exitosa. Había alcanzado todas las metas que se había propuesto y mucho más. Era además la dama más deseada por todos los socios y allegados a John, Cassidy había desarrollado un cuerpo envidiable que mantenía definido con el gimnasio y una estricta dieta, se había convertido en una mujer letalmente hermosa que era capaz de mucho más de lo que todos esperaban.

Además de todo eso tenía voz y voto en todas las cosas que tenían que ver con la organización, pero, por supuesto la última palabra la tenía su padre, era por eso que chocaban tanto en cuestiones del trabajo, aunque a nivel personal las cosas iban muy bien, solo que ambos querían lo mejor para los intereses en común.

Pero, esta vez ella tenía un presentimiento sobre la reunión con Mathew. Ella, como todos, había escuchado sobre los rumores donde se le acreditaba a él el asesinato más cruel del que se podía conocer, sabía su padre era mucho más que ese narcotraficante del país vecino y además estaba mucho más custodiado y era más inteligente.

Cassidy entró en el despacho de su padre.

—¿Cuándo es la reunión con Mathew, papá?

—En dos semanas, hija.

—Quiero estar presente contigo.

John comenzó a toser.

—No creo que sea necesario. Cuando regrese te daré todos los detalles.

—Padre, no quiero faltarte al respeto, pero, solo te digo que iré quieras o no.

John observó a su hija y se vio a sí mismo. Tenían el mismo carácter, eran decididos para hacer las cosas y además no se daban por vencidos jamás. Luchadora como él y con la última palabra cuando ameritaba tenerla.

—Muy bien, Cass. Iremos juntos.

Ella movió la cabeza en señal de estar de acuerdo y entonces se fue y dejó a su padre tosiendo de nuevo, ella se detuvo justo en la puerta hasta que vio que el hombre se recuperaba de la crisis.

Cerró y se dirigió a hacer otras cosas.

John no podía creer lo orgulloso que estaba de ella.

Cassidy solo quería estar al lado de su padre para cuando se reuniera con ese hombre del que tanto le habían hablado. Ella lógicamente no iría hasta allá con la idea de intervenir en la reunión de alguna manera para cambiar las decisiones que allí se tomaran, sino porque realmente estaba preocupada por

él. Todas las cosas que le habían contado de Mathew la hacían desconfiar.

Sabía que su padre iría muy bien custodiado y estaría más que bien, pero, sentía la necesidad de estar a su lado.

Cassidy estuvo trabajando durante todo el día y estaba bastante alterada por alguna razón. Sentía que algo estaba mal y justamente en ese momento sonó su móvil. El corazón le dio un vuelco y pensó instintivamente en su padre.

La mente de Cassidy se quedó en blanco y su corazón palpitaba fuertemente, ella no podía creer lo que estaba escuchando. De pronto sintió como sus músculos perdieron la fuerza y dejó caer el móvil que terminó hecho añicos después de golpear el suelo.

La chica cayó sentada sobre la silla y no sabía qué hacer.

John había sufrido un paro respiratorio que lo llevó a tener un ataque al corazón. Quedó tendido sobre la alfombra de su despacho, solo y sin nadie que lo ayudara. Ahora el más grande de los mafiosos estaba fuera del radar.

Todo fue muy rápido y nadie lo escuchó. De hecho, uno de los guardaespaldas que siempre estaba en la puerta del despacho entró después de escuchar un golpe y algunas cosas que se cayeron del escritorio de donde John intentó agarrarse durante sus últimos segundos de vida.

El hombre levantó a su jefe y llamó al resto del equipo a través de los transmisores.

John miró a su guardaespaldas, uno de los mejores y trató de sonreírle.

—Cass... Mi pequeña. Ahora será... la jefa. La amo.

Fueron las últimas palabras antes de partir de este mundo. El hombre había cumplido con todo lo que se propuso, aunque dejaba la situación algo complicada, pero, con los mejores y más formados hombres para que Cassidy diera lo mejor de ella.

Los demás llegaron para socorrer, pero, ya era muy tarde. Los ojos del jefe miraban fijamente al techo, sin brillo y sin vida. Era difícil para todos verlo de esa manera. Algunos se retiraron de inmediato y soltaron algunas lágrimas en silencio.

Todos quedaron en shock y veían como reposaba el cuerpo de quien admiraron y respetaron tanto, quedarían sus enseñanzas y un gran vacío.

Rato más tarde apareció Cassidy todavía sin creerlo. Corría como una loca, pero, paró en seco cuando vio a un grupo de los trabajadores alrededor de un sofá. Lo habían acostado ahí para que ella se despidiera. Todos se percataron de la presencia de la chica y entonces salieron.

Nadie fue capaz de decirle nada en ese momento y entonces, desde el umbral, lo observó. Ahí estaba, como si estuviera durmiendo, tranquilo y por fin sin preocupaciones. Cassidy no estaba segura si al entrar se derrumbaría por completo o si iba poder soportarlo, pero, quería hacerlo y entonces avanzó poco a poco.

Sus piernas temblaban, estaba completamente fría y en su pecho se acumulaba un enorme dolor que no sabía cómo salir, no había manera de hacerlo libre en ese momento.

Era el momento de despedirse de él para siempre, ahora todo estaría vacío para ella y no habría forma de llenar eso. Su corazón había perdido a su madre cuando era un pequeña y quizá lo comprendía lo transcendental del asunto, pero, ahora perdía a su padre y el dolor era inexplicable, eso como si le sacaran algo de su propia vida.

Por fin pudo dejar salir todo y lloró hasta que no pudo más, le tomó las manos a su padre y entonces, se despidió de él. Sentía que debía salir de ahí en ese instante.

Salió y al levantar la mirada se encontró con todos y cada uno de los trabajadores de su padre, desde los más allegados hasta los más nuevos. Sus rostros eran de dolor y estaba con ella en esos momentos tan difíciles.

Felipe, el guardaespaldas que intentó ayudar a John, se acercó a Cassidy con paso lento y mostrando todo el respeto posible. Llevaba las manos atrás.

—Señorita, Cassidy. No estoy seguro que este sea el momento, pero, su padre dejó unas palabras para usted.

Ella entonces sintió una puñalada en el corazón y las lágrimas comenzaron a salir de nuevo. Hizo una señal con la cabeza dándole autorización a Felipe para que hablara. No era capaz de decir una sola palabra.

—“Cass, mi pequeña. Ahora será la jefa. La amo.”

Cassidy terminó por desplomarse completamente en el suelo y entonces todos acudieron a su ayuda. La llevaron a su habitación donde despertó dos horas más tarde bastante alterada.

Lorena estaba a su lado y la calmó un poco para que siguiera acostada, pero, la chica quería levantarse ir a estar con su padre, necesitaba avisarles a todos, tenía que estar con él en todos los procesos del funeral, pero, ya todo estaba listo. Los socios se encargaron de todos esos detalles.

La mujer le explicó todo eso y fue cuando se relajó un poco y se dejó caer sobre la almohada. Aún no podía creer lo que estaba pasando, Cassidy era una mujer fuerte que podía con eso y mucho más, pero, no se esperaba algo así tan

repentino.

Estaba en shock, debía recuperarse de eso para pensar con claridad. Por el momento el dolor en su pecho y la sensación de sentirse sola en el mundo eran enormes, jamás había estado tan desconcertada, se sentía cansada, como si todos los años de trabajo le cayeran encima en ese momento.

Su mente divagaba entre las últimas palabras de su padre y cada uno de los momentos que había pasado juntos, era como una de las películas que protagonizaba, todo se proyectaba en su mente. No existía nada más para ella, entonces su cuerpo se fue relajando poco a poco y la hizo entrar en un sueño que mucho tiempo después ella catalogó como un trance sanador.

La noticia corrió como pólvora y no tardó en llegar a los oídos de Mathew quien la recibió con respeto. Había tenido sus problemas con John McAdams, pero, no podía negar que era un gran maestro, un hombre que tenía el ingenio más grande del mundo y supo poner a su mafia en la cúspide más alta, donde nadie lo pudo hacer jamás.

Desde lo más profundo de su ser envió palabras para John con quien había quedado algo en el aire. Esa reunión que sería en dos semanas, la cual asumió que no se daría jamás, pero, no podía estar más equivocado.

Mathew llamó a su guardaespaldas de confianza y le pidió que averiguara dónde sería en entierro y además que enviara algún detalle a la familia.

Dos días más tarde estaban despidiendo al gran John McAdams en el cementerio de la capital. Todos sus allegados estaban con él hasta su último momento y por supuesto Cassidy de primera, en medio de todos.

Las cosas se pusieron un poco tensas cuando una limusina negra se aparcó a unos cuantos metros, sobre una colina y de ella bajo Mathew Banks, el hombre estaba ataviado con un traje que hacía juego con la situación y unas gafas oscuras. A sus lados un par de guardaespaldas. Se pararon frente a la limosina y veían la ceremonia desde lejos.

Cassidy advirtió que Felipe dio señal a todos, pero, ella lo calmó. No quería que nadie sacara una sola arma en ese instante. Las cosas debían seguir con calma y respeto hacía su padre. Afortunadamente fueron pocos los que se dieron cuenta de la situación y no dijeron nada.

Mathew se mantenía en su posición, sabía que causaría alboroto y por eso fue con dos hombres nada más como señal de ir en paz.

La mirada de él de pronto encontró a Cassidy que a pesar de estar de luto y muy seria, era como una estrella en un cielo nublado, sobresalía sobre todos. Mathew se bajó las gafas hasta la punta de la nariz para poder apreciar

completamente lo que veía.

Siempre le hablaron de la “hijita” de John, pero, pensaba que era una niña, no en algo así. La verdad es que era una mujer espectacular y a pesar del momento él no podía quitarle la mirada de encima. La verdad es que su rostro se le hacía algo conocido.

Todos dieron el último adiós a John y se retiraron entre lágrimas y lamentos. Cassidy se quedó parada donde estaba y ahora tenía la mirada fija en Mathew. Él entonces entendió que quizá la chica tomó a mal su presencia ahí, pero, en adelante vería la manera de buscarla.

Era la primera y la última vez que se veían y que él se retiraría sin hacer nada para conocerla. No era el momento y dejaría que bajara la marea, pensó que con la muerte de John ahora todos estarían desorganizados.

V

Contacto

Cassidy es una mujer más que inteligente y ese era precisamente su punto clave. Se había mantenido viviendo una doble vida de la que nadie sabía nada, solo los más allegados. Y era perfecto para ella cubrir una con la otra.

Después de que aceptó el trabajo en la oficina de la fundación pidió a su padre que la dejara hacer alguna de las cosas que más le gustaba, quería seguir estudiando teatro, ese era su sueño. John pensó que sería un pasatiempo y que lo superaría con el pasar de los días, pero, no fue así. Cassidy puso todo su empeño para poder llegar lo más lejos que pudiera.

Las cosas se le fueron dando bien a la chica y su talento iba creciendo más con la práctica. Iba a sus estudios en el Teatro Nacional y rápidamente estaba protagonizando una obra, definitivamente ella había nacido para eso, las tablas eran su pasión, entregarse a sus personajes se convertía en un compromiso que iba más allá que cualquier cosa.

La manera en que se desenvolvía en el escenario era increíble y muy natural, así como su belleza que cada vez se hacía más notoria y cuando cumplió los 19 años era todo un espectáculo de mujer, nunca pasaba desapercibida en ninguna parte. Debido a eso la sobreprotección de su padre estaba a la orden del día, pensaba que dentro de ese mundo donde vivían jamás conseguiría a un hombre bueno.

Pero, ella ya estaba metida en eso y no pasaría el resto de su vida sola.

Cassidy era una chica de estatura promedio, dueña de un cuerpo definido en el gimnasio y con curvas naturales que volvían loco a cualquiera. Presumía sus senos copa C que se combinaban con un rostro excepcionalmente hermoso, sus ojos azules relucían en contraste con su cabello negro y su blanca tez.

Caminaba con mucho estilo y elegancia y no era por su trabajo como modelo, no. Precisamente era eso lo que la llevó a subirse en las pasarelas, había nacido con esa facilidad para desplazarse y además nadie lo hacía con un cuerpo tan espectacular.

Todos amaban el cuerpo de Cassidy cuando salía a la palestra con una pieza sexy que mostrara más piel de lo que normalmente hacía. Ella llevó los desfiles de modas a otro nivel.

Eso, sí. Ella no era una mujer para cualquiera.

Su belleza la llevó a escalar en el espectáculo mucho más rápido que cualquier otra persona, era una chica talentosa, pero llamaba la atención que además de eso fuese espectacularmente hermosa y muy sexy, era algo que atraía las miradas de todos y mantenía el teatro lleno. Si combinación no era tan extraña como para hacerla única, pero, ella llevaba todo al extremo más alto.

Fue precisamente eso lo que le dio la oportunidad de modelar para un famoso diseñador de modas y a partir de ese momento su ascenso fue bárbaro. Nadie podía detenerla. Cassidy aparecería en las portadas más importantes, en los mejores eventos y sería la celebridad más buscada en las alfombras rojas.

En la pasarela caminaba como si lo hubiese hecho desde siempre y no quería para de hacerlo, mientras participaba en más desfiles, más ofertas de trabajo surgían, era imparable todo lo que le estaba sucediendo y Cassidy estaba más feliz que nunca.

Los flashes de las cámaras la bañaban y ella sabía que llegaría tan lejos como imaginó, incluso mucho más lejos. Sonreía para las revistas, para las entrevistas, para las sesiones fotográficas. Además, era la preferida de los medios, dado a que no una mujer que solo estaba ahí por su belleza, Cassidy tenía de qué hablar, contestaba cada una de las preguntas con clase y con mucha seguridad. Sin dudas estaba acaparando los medios.

Pero, a pesar de que John no estuvo muy de acuerdo con todo lo que estaba pasando, no podía decirle nada y mucho menos prohibirle, puesto que la chica se mantuvo activa en el puesto de trabajo y haciendo muchas cosas más en pro del negocio de la familia.

Más allá de los escenarios ella se había convertido en una mujer guerrera y que estaba aprendiendo a hacer negocios con grandes empresarios, gobernante y mafiosos. No le temblaba el pulso para enfrentarlos, para negociar ofertas... era intimidante hasta cierto punto, si belleza ayudaba a que ella consiguiera lo que quería.

Comenzó a entrenar tiro al blanco cuando llegó a un polígono de tiro donde estaba su padre y sintió la necesidad de disparar una de esas armas. Las detonaciones y el olor a pólvora le provocaban una ansiedad inexplicable, así fue como disparó por primera vez un arma y después de eso no pudo parar de hacerlo.

Su puntería no era la mejor al principio, pero, fue mejorando con el tiempo y se convirtió en una experta, sin ser la mejor, puesto que estaba en un ambiente controlado y la verdadera experiencia no estaba ahí. Tendría que

buscarla en otro lado y eso solo la conseguiría en batalla, algo que podría darse de un momento a otro.

Así era como ella mantenía sus dos vidas, era algo que ninguno de sus fans o periodistas sabía, algo que ocultaba completamente. Además, ¿quién se iba a imaginar que esa mujer tan hermosa y con un talento incomparable sería capaz de estar detrás de una de las mafias de drogas y armas más grande del mundo?

Pero, todas esas enseñanzas sirvieron para tomar ahora el mando del negocio de la familia. Cassidy estaba segura de que las cosas irían por buen camino si aplicaba mano dura, así como lo hacía su padre, sentía que tenía una gran responsabilidad sobre ella, pero, podría hacerlo si mantenía su fortaleza y el espíritu de su padre presente.

La nueva reina estaba sentada en el trono y todos le rendían pleitesía, ella ahora tenía la última palabra y estaba dispuesta a hacer las cosas con sus reglas, Cassidy estaba convencida de que todo iba a estar tan bien como cuando estaba su padre, por sus venas corrían la misma sangre y después de mucho tiempo, le tomó respeto a todo eso, era el imperio de su padre conducido por ella.

Los integrantes de la mafia estaban seguros de que la chica haría un buen papel. Ellos eran casi los mismos desde muchos años, así que la conocían bastante bien y sabían de lo que era capaz si alguien se le atravesaba en el camino o era capaz de meterse con ella o con el negocio, era mejor llevar las cosas en paz con la joven jefa.

Todos los que fueron fieles a su padre, ahora lo serían con ella, era algo que no podían evitar, ellos prácticamente nacieron en la mafia y morirían ahí de ser necesario, la palabra, el compromiso y la lealtad eran para siempre. Incluso después de la muerte.

Fue así como ella llegó por primera vez a una reunión con todos lo que integraban el negocio de su padre, incluyendo a los socios más allegados, con quienes habló un largo rato. Cassidy tenía buen temple y además sabía cómo dirigirse a todos, con la ventaja de que sabía que ellos estaban ahí para ella.

Sus decisiones comenzaron siendo mucho más apresuradas de lo que todos creían, pero, lo importante es que la chica traía soluciones y el negocio seguía siendo uno de los más grandes, claro, la industria seguía parada por el problema del cambio de gobierno y todo lo que eso acarrearía.

—Una de las pocas cosas que dejó mi padre era una reunión con Mathew Banks. Era algo que yo no quería realmente, pero, creo que la mayoría lo vio en el funeral. Creo que estaba demostrando respeto y más que nada, pienso que

el hombre está abierto a concretar esa reunión.

Todos estaban escuchándola atentamente.

—Así que creo que la fecha sigue en pie si logro comunicarme con él. Necesito el máximo apoyo de ustedes, sabiendo con quién vamos a tratar. Es un hombre peligroso y debemos cuidarnos las espaldas. Nunca fiarnos del enemigo.

Los hombres y mujeres frente a ella parecían estar firmes ante su nueva jefa, era una etapa diferente esta que estaba comenzando a nombre de su padre y con mucha disposición de hacer bien las cosas.

Cassidy se retiró con una sola tarea en mente y era contactar a Mathew de alguna manera.

Lo recordó el día del entierro de su padre. El hombre parecía ser respetuoso y su presencia le dio el beneficio de la duda, no obstante, sabía con quién iba a tratar así que de igual manera iría preparada para cualquier cosa, en esa vida que ella vivía no se encontraban amigos fuera de casa.

Pero, había muchos intereses en común. Cassidy necesitaba la ruta y Mathew se beneficiaría por dejarla pasar, lógicamente su precio iba a ser muy elevado. Ambos tenían que pensar en eso.

La chica estaba sentada en el despacho de su padre, muy pensativa e ideando una manera de hacer las cosas de la manera más diplomática posible. Ella miraba un retrato de su padre que apenas había puesto el día anterior, miraba directamente a los ojos de la fotografía como buscando las respuestas a todo lo que necesitaba, pero, ella estaba preparada para eso y mucho más.

El teléfono sonó, y al parecer las cosas se iban a facilitar un poco. Cassidy esperó a que la asistente que estaba afuera atendiera.

Se activó una línea.

—Hola, Aurora.

—Hola, señorita. El señor Mathew Banks está en la línea 1. ¿Le comunico?

—Si, está bien, yo le atiendo desde aquí.

La mujer de colgó el teléfono afuera y Cassidy tomó un respiro grande antes de presionar el botón para conectar la llamada.

—Buenas tardes, señor Mathew. Le habla Cassidy McAdams.

—Buenas tardes, señorita McAdams. Primero que nada, quería expresarle mis condolencias ante la muerte de su padre. Él y yo tuvimos nuestras diferencias durante una época, pero, ahora eso ha sido olvidado. Él fue un gran maestro para todos.

—Le agradezco sus palabras.

El hombre tenía una voz profunda y cautivadora.

—La llamo con el propósito de ofrecerle a usted, o a quien haya quedado al mando, mi disposición para llevar a cabo la reunión que tenía pautada su padre con nosotros.

—Sí, soy yo la encargada del negocio ahora y ya había pensado en esa probabilidad, solo que se adelantó usted con la llamada.

Mathew hojeaba una revista de farándula mientras hablaba.

—Digamos que hubo algo que aceleró el proceso.

Las fotografías de Cassidy en esa revista eran espectaculares. Él no podía creer que la mujer fuese tan espectacularmente bella.

—Entiendo. Pues, me parece que la reunión puede mantener la misma fecha, queda aún una semana de por medio.

—No hay problemas, señorita McAdams. Solo queda por confirmar el lugar.

—Que sea en su casa, así usted se sentirá más cómodo.

La chica sí que estaba dispuesta a asumir su papel como era.

—Me parece genial.

—Pero, hay algunas cosas que debemos tener en cuenta.

Mathew dejó la revista a un lado y entonces se acomodó en su silla. Cassidy tenía carácter, igual a su padre. El hombre sonreía sorprendido por las agallas de la chica.

—La escucho.

—Iré con un par de mis hombres de confianza y la reunión será de día. Nada de armas mientras usted y yo hablamos y la conversación debe ser exclusiva entre usted y yo, nadie más puede estar al tanto de nuestros acuerdos.

—¡Vaya! Creo que ya tenía todo planeado. Estoy de acuerdo. No vemos ese día a las 2:00 pm.

—Perfecto. Hasta entonces señor Banks.

Ambos colgaron el teléfono al mismo tiempo y entonces él tomó la revista de nuevo y se carcajeó un poco.

—¡Woao! Parece que el hueso será duro de roer.

Mathew hablaba para él mismo mientras seguía observando las fotografías de Cassidy.

El hombre comenzó a buscar todo lo relacionado con la mujer, tenía mucho tiempo que no se interesaba tanto en alguien y con ella las cosas eran muy

fuertes, no podía dejar de mirar sus fotografías y hasta hizo que uno de sus hombres le consiguiera todas las películas de la chica y las reproducía en la oficina cada vez que ponía.

Estaba perdido en el azul de sus ojos, necesitaba tenerla en frente, quería saber si en persona eran tan fuerte, así como cuando hablaba. Miraba en escote de Cassidy en su escena favorita, era la última película que ella había filmado y Mathew estaba por perder la locura ante ese busto perfecto.

El día en el cementerio él la observó de lejos y su rostro de le hizo conocido, y cuando venía en el coche le hizo el comentario a su chofer quien le respondió de inmediato que ella era una reconocida actriz y modelo, entonces desde ese momento, Mathew buscó la manera de buscar artículos y revistas sobre ella.

La pensaba sin parar, era como una obsesión que no podía evitar.

¿Tendría él los méritos para ir por una mujer así? ¿Sería ella capaz de mirarlo como alguien más que su enemigo?

Había una barrera muy grande entre ellos y no sería fácil derribarla, si él realmente quería estar con ella. De hecho, gracias los trabajos que llevan y la mala reputación del hombre era casi imposible que estuvieran juntos más allá de la reunión que tenían pautada.

Por su parte Cassidy había terminado la llamada casi que temblando. Jamás pensó que pudiera ser tan directa con él. Sintió que todo había salido de maravilla y que ella había puesto la pauta, ahora solo era cuestión de esperar a que todo saliera bien.

Se comportó como toda un McAdams.

Pero, ahora mientras se calmaba había algo más que le llamaba la atención. El tono y la fuerza de voz de Mathew se le habían quedado clavados en la mente, escuchaba como se repetían algunas palabras en específico. Cassidy no entendía qué era lo que le sucedía con eso, de hecho, le gustaba.

Ella tenía mucho tiempo sin estar con un hombre, tanto que ya no llevaba la cuenta, lo cual era extraño en ella ya que su belleza debería atraer a muchos. Pero, no era por su físico ni nada por el estilo, era porque para ella no había nadie especial que le llamara la atención.

Se había criado alrededor de hombres fuertes y valientes, hombres que arriesgaban su vida y que no temían a nada, así que sus estándares estaban bastante altos.

Eso no significaba que no tenía sus encuentros casuales, por supuesto que sí. El sexo en una época fue una salida para ella con todo el estrés que siempre

tenía encima.

Cassidy era una amante excepcional y además sabía cómo hacer feliz a un hombre, solo que las cosas habían estado bastante difíciles en el trabajo y últimamente no había visto a alguien que valiera la pena. Por los momentos estaba concentrada en su trabajo, que era lo más importante.

Entonces se sentía bien con ella misma, pero, después de esa reunión conseguiría mucho más que un acceso a una ruta libre.

VI

Encuentro

El día había llegado y todo estaba preparado para dar inicio a la reunión. A lo lejos uno de los guardias de seguridad que se encontraba en lo más alto de la mansión, le hizo señas a Mathew dándole el aviso al jefe de que por sus invitados estaban llegando.

Bien sabido esto, él ordenó a todos a salir de sus puestos y solo se quedó con un par de ellos, esperaron justo frente al portón que ya estaba abierto para recibirlos. Era la primera vez que un dirigente de otra mafia pisaría su mansión, claro esta vez las razones así lo ameritaban y él necesitaba conocer a Cassidy de una manera u otra.

Estaba dispuesto a cualquier cosa.

Mathew vestía elegantemente como era su costumbre, además lucía unas costosas gafas oscuras y esperaba pacientemente y muy seguro de sí mismo. Su pose de galán fue percibida por la chica desde el momento en que pudo verlo, la verdad era bastante interesante para ella.

El coche entró en la hermosa mansión quedando aparcado justo frente a ellos. Felipe bajó del coche y abrió la puerta de atrás mientras desabrochaba el botón de su traje, la culata de una pistola se asomó, era solo una advertencia.

Una pierna se asomó desde el interior del vehículo vistiendo unos zapatos de tacón negros que brillaron con el primer rayo de sol que se reflejó sobre ellos, seguidamente Cassidy bajó completamente y su figura dejó boquiabierto a Mathew que la veía por primera tan cerca, era mejor que todas las fotografías de las revistas, era una mujer espectacular.

Llevaba un traje de taller que le llegaba hasta la mitad de los muslos y tenía un escote no muy pronunciado. No había combinación, solo era negro y él pensó que seguía con el duelo, a pesar de todo.

La chica dio unos seis pasos hasta llegar justo al frente de quien sería su socio por conveniencia, al menos mientras se solventaba todo. El contoneo de sus caderas hizo que hasta los guardias de Mathew la observaran amparados en sus gafas oscuras.

—Buenas tardes, señor Banks.

—Buenas tardes, señorita McAdams. Bienvenida a mi hogar.

Ella extendió su mano y se sorprendió de la caballerosidad del hombre. La verdad es que tenía una muy buena primera impresión de él, su voz sonaba ahora mucho más profunda y tenía algo que hacía que ella vibrara por dentro.

Entraron a la casa y custodiados por los cuatro hombres que los seguían muy de cerca. Ellos ni siquiera se miraban entre sí. Solo estaban ahí para cumplir con su trabajo.

Mathew abrió una enorme puerta que al menos medía unos tres metros de alto y dio paso a una oficina espectacularmente elegante y muy agradable a la vista. Una ventana panorámica era la protagonista del lugar, a través de ella se podía observar un paisaje muy bonito que además transmitía mucha paz.

Cassidy entró haciéndole entender a sus hombres que se quedaran afuera para ella poder tener la reunión que tanto había planeado con Mathew. Llevaba en mente todo lo que iba a decirle, esperaba que las cosas fueran rápidas y concisas, ella solo quería hacer el papel de mujer valiente en ese momento, pero, la verdad estaba algo nerviosa.

—Pero, quería dejar en claro que todas sus acciones serían respetables.

La chica se sentó en una cómoda silla que le preparó Mathew mientras ella se acercaba. Cruzó las piernas y entonces se quitó las gafas oscuras. Realmente la oficina era encantadora, no podía negar que el hombre tenía muy buenos gustos.

Sus ojos parecían tener luz propia, el azul era más intenso de lo que él pensaba, se quedó por un par de segundos mirándolos sin decir nada, solo estaba delatándose con ese color.

—¿Le puedo ofrecer algo de beber?

—No, gracias estoy bien así.

—Muy bien, entonces empecemos.

Cassidy miró por la ventana.

—La ruta, señor Banks. Necesitamos usarla con la brevedad posible.

—¿Podríamos empezar por dejar las formalidades a un lado? La verdad no me siento cómodo con eso de “señor”.

—Perfecto, no tengo problema con eso Mathew.

—Genial.

El hombre se acomodó en su silla.

—Cómo bien sabes, esa ruta es infalible, por ahí puede pasar cualquier cosa sin que nadie las mire siquiera. Es la ruta más segura para traficar fuera del país.

—Lo sé y por eso estoy aquí.

Mathew era bastante apuesto según lo que Cassidy observaba en ese momento, y la verdad es que no sabía porque se daba cuenta de esas cosas si estaba tan concentrada en lo que estaba hablando con el hombre. La barba de él era como un imán para ella.

—Dicho eso, el precio es del 35% del valor de lo que pase por ahí.

—¿Cómo recibes el pago?

EL veía que estaba negociando con una mujer que no estaba para juegos. Ciertamente las cosas podrían salir muy bien con ella.

—En efectivo o en una cuenta que tengo en un paraíso fiscal.

—Puede ser de ambas formas. ¿Cuál es el límite?

—No existe. Pueden pasar todo lo que quieran siempre y cuando el pago esté al día.

—Por eso no te preocupes, Mathew. Soy una mujer de palabra.

—De eso estoy seguro, Cassidy.

Escuchar su nombre con esa voz la hizo sentirse importante. Era lo más sensual que había podido escuchar nunca antes.

—Muy bien, entonces tendrás noticias de mi muy pronto, Mathew.

Ella se levantó de la silla y él hizo lo mismo para ir por más.

Una bala traspasó uno de los vidrios de la enorme ventana y dio directamente en el hombro de Mathew quien con el impacto quedó sosteniéndose en el escritorio. Otro disparo entró de inmediato y pasó rozando la oreja izquierda de Cassidy.

En ese momento la chica se lanzó al suelo y la puerta se abrió de par en par, Mathew corrió hacia un lado y entonces se ocultó detrás de una pared.

Las ráfagas de balas comenzaron a entrar sin parar y entonces todos tuvieron que cubrirse como pudieran. Los hombres de Cassidy estaban prácticamente sobre ella para evitar que saliera herida, los vidrios seguían cayendo al suelo sin parar. Las paredes se estaban convirtiendo en un colador.

Salían disparados los artículos de oficina que estaban sobre el escritorio, el sonido era estruendoso y las radios de los guardias de Mathew comenzaron a sonar. Afuera, frente a la casa la situación era mucho peor.

Se escuchaba una distorsionada voz que salía de una de las radios.

—Repito. Tenemos compañía aquí afuera, necesitamos a todos ahora.

Pero, nadie iba a salir de ahí, era imposible, al parecer quienes atacaban habían armado una emboscada y estaban disparando por todos lados.

Mathew se tomaba el hombro derecho, pero, estaba más pendiente de la lluvia de balas que seguía entrando, entonces ordenó a uno de sus hombres que

respondiera a los disparos para ver si lograban para un poco todo eso, el problema es que no se veía a nadie por fuera.

—¡Disparemos entre todos al mismo tiempo! ¡Vamos!

Los cuatro hombres que estaban armados en la oficina sacaron sus armas y comenzaron a disparar a diestra y siniestra hacía la zona de dónde venían las balas. Lograron mermar y entonces Mathew sin pensarlo dos veces corrió hacía la puerta y tomó a Cassidy por un brazo y la arrastró con él, salieron de la oficina y se recostaron de la pared de afuera, al menos ahí no llegarían las balas.

Pero, la situación estaba bastante difícil.

En todos lados había disparos y gritos. Los hombres estaban haciendo su trabajo, Mathew confiaba plenamente en ellos y solo se quedó esperando con Cassidy al lado de él.

Ya no se tomaba el hombro y por sus ojos lo único que se veía era ira. Así que se levantó de donde estaba y abrió un gran armario que estaba en ese mismo pasillo y sacó una enorme arma con cartuchos gigantes.

Mathew parecía movido por la ira y al parecer tomaría cartas en el asunto.

—Vamos, Cassidy, tengo un lugar seguro para ti.

La levantó, pero, ella no quería quedarse de brazos cruzados, no esa no era la manera en que ella hacía las cosas.

—Quiero un arma.

Mathew volteó y la miró.

—Sí, Mathew. Necesito un arma.

Él caminó directo hasta el mismo armario y sacó un 9mm con toda su carga lista. Ella revisó con destreza que la primera bala estuviera en la recámara y entonces salieron caminando juntos.

El hombre rompió una de las ventanas de la entrada de la casa con la punta de su arma y comenzó a disparar a los enemigos, ya quedaban menos.

Cassidy hizo lo suyo desde la otra ventana y la verdad es que la chica disparaba mucho mejor que alguno de sus hombres, Mathew estaba impresionado. Poco a poco la intensidad de la situación fue bajando y entonces eran los enemigos que estaban en el suelo. Se escuchó una ráfaga de balas en la parte de atrás, pero, eso fue todo.

Cassidy tenía sangre en el brazo, pero, había sido consecuencia de partir los vidrios para poder disparar hacia afuera.

La adrenalina estaba al máximo y se sintieron victoriosos con todo lo que habían logrado. Mathew ni siquiera recordaba el disparo que tenía en el

hombro. Se levantó y entonces comenzó a ver las bajas que había de su parte. No podía creer que había perdido a casi una docena de sus hombres, se sentó en un agujereado sofá dejando caer la gran arma a un lado.

Cassidy entonces salió disparada hacia la oficina donde había estado inicialmente. Sus hombres habían hecho su último trabajo.

Mathew llegó detrás de ella y le puso la mano sobre el hombro.

—Vamos, Cassidy.

Ella bajó la cabeza sin saber exactamente lo que había pasado ese día y entonces caminó dejando atrás todo ese desastre.

Llegaron más hombres de cada una de las mafias. Los de Cassidy se encargaron de ponerla a ella segura mientras que los de Mathew peinaban la zona revisado a los enemigos y para ver si no quedaba alguno rezagado por algún lugar.

Pero, no había nada todos los enemigos estaban muertos. Inclusive un francotirador que estaba en la montaña que de seguro fue quien le dio a Mathew. Él fue alcanzado por un también francotirador que tenían en el techo.

Cassidy terminó por levantarse de donde estaba e irse sin cruzar una palabra con nadie, su hombre la siguieron hasta uno de los coches en los que ellos habían llegado y se montaron. Ordenó buscar los cuerpos de sus dos guardaespaldas y llevarlos para darle su sepultura como era justo.

El chofer de ella arrancó y entonces fue cuando Mathew salió y la vio partir.

La chica iba inmutable en el asiento trasero del coche, no creía por todo lo que había pasado ese día y tenía una mezcla de sentimientos que no podía catalogar de ninguna manera. Su corazón no había parado de latir con fuerza desde el momento en que entró la primera bala por la ventana, pero, nada como el momento cuando descargó su arma contra quienes los agredían. Se sintió libre, sintió que estaba dejando todo cada vez que jalaba el gatillo.

Pero, hubo un momento especial.

Cuando ella sentía que todo se venía encima apareció Mathew como si se tratara de un héroe con su capa para salvarla. Cassidy estaba convencida de que se sintió excitada, que ese momento fue casi como la gloria, él la estaba sacando del peligro, arriesgó su vida por ella.

Cuando llegó a casa entró directamente a la ducha y dejó que el agua cayera sobre ella durante un buen rato, necesitaba relajarse y tratar de olvidar todo lo que había pasado ese día, pero, estaba segura que no podría sacarse de la mente la acción que tu Mathew sobre ella y esa profunda voz pronunciando

su nombre.

Entonces escuchó una bulla afuera de la casa y se asomó a ver qué era lo que pasaba.

Desde la mansión Mathew pensaba en Cassidy justo cuando le cosían el hombro derecho, ella era una mujer muy especial y sabía cómo defenderse, esa era la mejor parte. Tenía garra y no temía al enemigo, siempre dando la cara. Era perfecta.

Uno de sus hombres entró a la habitación donde estaba.

—Disculpe, señor. Tenemos información de los cuerpos que investigamos.

—Adelante, Omar. Dime que tienes ahí.

—Son del país vecino, señor. Integrantes del cartel Perros Locos.

—Entiendo entonces porqué están aquí. Vinieron a buscar venganza por lo de su jefe.

—Sí, señor. Pero, hay más noticias.

El tono de Omar sonaba preocupado y Mathew lo miró de frente.

—¿Qué pasa?

—La ruta fue también atacada y tomada por ellos, no tenemos más el control de ella.

La noticia fue como si le dieran otro disparo, pero, esta vez entre los ojos. Esa ruta era todo lo que tenía como acceso para salir del país y además de eso acababa de hacer un trato para poder sacarle más dividendos, no podía perderla, ahora no y menos después de todo lo que pasó.

Se levantó de inmediato sin decir nada, lo que provocó que el médico que lo suturaba dejara la aguja traspasando la piel abierta que estaba dispuesto a cerrar. Mathew tomó la camisa que estaba sobre la cama y se arrancó la aguja del hombro, entró en la oficina y cerró la puerta.

Estaba pensando y caminaba de un lado a otro, la sangre le corría, pero, cada vez era menos. No sabía qué hacer para poder arreglar la situación, tenía menos hombres, aunque con los que estaban de pie podía darle la cara a la situación, pero, quizá no sería suficiente.

Entonces se le ocurrió algo que quizá sería una locura, pero, que podría solucionar su problema si se hacía de la manera correcta, así que tomó el teléfono y llamó, pero, no tuvo suerte. Nadie contestó.

Así que entonces decidió salir de inmediato y hacer una visita que no tenía prevista. Mathew iba colocándose la camisa cuando su jefe de seguridad apareció frente al él justo cuando estaba dispuesto a salir de la mansión.

—Jefe, no creo que sea una buena idea que salga en estos momentos, aún

estamos replegados por la zona buscando si hay más hombres del cartel.

—¿Estás viendo todo lo que pasó? ¿Crees que pueda haber consecuencias más grandes?

Mathew lo veía directo a los ojos.

El hombre no supo qué responder.

—Todo esto es parte de tu responsabilidad y no acepto el hecho de que casi una docena de mis hombres estén muertos porque no supiste anticiparte a esta situación, así que no me importa si explotan mi coche mientras voy a buscar arreglar todo esto, al menos estaría haciendo algo para evitar que suceda de nuevo.

Mathew caminó hasta su coche y arrancó dejando una gran nube de humo detrás de él. Estaba actuado de la manera equivocada, pero, hacía lo correcto.

Condujo rápidamente hasta que llegó a casa de los McAdams. Se bajó del coche con las manos en alto y escuchó como todos los hombres de afuera se armaban listos para dispararle.

—¡Avisen a Cassidy que Mathew Banks vino a hablar con ella!

La chica escuchó el alboroto y entonces se asomó por la ventana de su habitación.

—¿Mathew?

Se amarró la bata en la cintura y bajó de inmediato a ver de qué se trataba todo eso. El corazón le palpitaba como en la tarde, sentía algo muy extraño dentro de ella.

VII

Sin Dudas

Cuando Cassidy salió aún tenían a Mathew apuntado, todos sabían de quién se trataba y de qué era capaz, además nadie sabía que él llegaría ese día. Pero, la jefa ordenó bajar las armas de inmediato.

Todos la miraron y algunos seguían con la duda de hacer caso a la orden, pero, ella lo repitió enérgicamente.

La situación estaba muy tensa ese día después de lo que pasó, pero, Cassidy tenía mucha curiosidad de saber qué era lo que hacía Mathew en su casa a esa hora y usando aún la misma ropa que tenía desde temprano, llena de sangre, además.

—Que alguien le abra el portón y lo deje pasar.

Los hombres de la seguridad seguían dudosos de lo que estaba haciendo la jefa, pero, solo ella sabía lo que Mathew había arriesgado por ella esa tarde más temprano.

El hombre entró con las manos arriba hasta que llegó a las escaleras de la entrada principal y vio a Cassidy.

—Vamos, Mathew. Sígueme.

Ambos entraron en la casa ante el estupor de todos los que estaban observando la escena.

Dentro las cosas estaban completamente calmadas y entonces ella lo invitó a sentarse en el despacho, fue hasta el bar y le sirvió un trago de whisky y se lo puso en frente, el hombre sin pensarlo lo tomó y consumió por completo.

Ella estaba de espaldas esperando que él se calmara un poco.

Mathew la veía desde ahí y por un momento se le olvidó todo lo que estaba pasando, sin dudas era una mujer perfecta, sin importar lo que usara. Recordaba cada una de las fotografías que había visto de ella en las revistas, ahora era mucho más hermosa.

—Cassidy, perdí el control de la ruta.

—¿De qué estás hablando?

—Así como lo escuchas. El ataque de hoy es de un cartel que se llama Los Perros Locos y hace un tiempo yo...

—Sí, asesinaste a su jefe.

—Así es. Está buscando venganza.

Mathew tenía la mirada fija en los ojos de Cassidy y rogaba que por algún milagro del cielo esa bata se abriera.

—Pero, acabaste con ellos, no entiendo.

—La otra parte estaba atacando la ruta y allá si tuvieron éxito, doblegando a nuestros hombres y a todos los contactos que teníamos para pasar las drogas.

Cassidy se dio cuenta que la herida del hombre seguía sangrando.

—Creo que entonces nuestro trato se cancela. ¿O está a aquí por algo más?

Ella se sentó y cruzó sus piernas quizá inconscientemente o tal vez siguiendo sus instintos. La bata se corrió dejando uno de los muslos al descubierto, Mathew estaba ahora deseoso de tenerla.

—Creo que ahora lo más importante es recuperar la ruta y tú también estás interesada en que eso sea así, pero, mi ejército de hombres está algo golpeado con lo de hoy.

—¿Sugieres que unamos fuerzas?

—Así es.

Mathew se recostó de la silla con un gesto de dolor y justo en ese momento Cassidy se levantó.

—Creo que es una buena idea, pero, todo dependiendo de lo que yo gane con eso, porque si se recupera la ruta sería por el esfuerzo de los dos...

—Y ya tendrías acceso ilimitado sin pagarme nada. ¿Te parece el plan?

Cassidy sonrió ante la oferta mientras revisaba una de las gavetas del escritorio.

—Creo que es algo que podríamos pensar.

Ella sentía una extraña sensación de nuevo, ahora estaba viendo a Mathew de una manera diferente, el hombre le parecía interesante. La chica sacó algunos implementos de primeros auxilios y entonces se acercó a él.

Mathew no paraba de desnudarla con la mirada, la bata de la chica lucía cada vez más sensual, sentía como todo su ser le gritaba la necesidad de hacerla suya, pero, estaba tratando de controlarse.

—Tu herida sigue sangrando, creo que sería buena idea que pararas la sangre.

Él se miró y ni siquiera recordaba ese asunto, aunque ahora que lo veía se dio cuenta que le dolía muchísimo. Teniéndola así de cerca podía olerla y sus instintos saltaron. Mathew se agarró fuertemente de la silla y respiró profundamente para poder contenerse.

Entonces el hombre se levantó y sin pensarlo comenzó a desabotonar su camisa y se la fue quitando poco a poco para evitar hacerle una fuerza

innecesaria al brazo. Cassidy entonces no pudo evitar mirarlo directamente, aunque intentaba no hacerlo.

Los músculos de Mathew saltaron a la vista de ella y toda esa ropa rota, llena de sangre y con ese aspecto sucio que tenía le hizo recordar todo lo que pasaron esa tarde. Se dio cuenta que la manejó con facilidad cuando la levantó gracias a los grandes y fuertes brazos que tenía el hombre que en ese momento parecía un guerrero.

Mathew entonces se miró la herida y comenzó a limpiarla, Cassidy seguía mirando, pero, ahora sin ningún disimulo, sentía como dentro de su cuerpo todos sus sentidos se contraían en uno, su corazón comenzó a latir con más fuerza aún y no pudo ocultarse más a sí misma el deseo que se había despertado por ese hombre.

Pero, Mathew era el prohibido, el enemigo, no podría estar con él porque su padre no lo permitiría jamás. Era la fruta prohibida y sin dudas esa era la razón por la que le atraía tanto, lo que sentía no era nada más que eso. Atracción.

El cuerpo de Cassidy estaba caliente e imaginaba poner sus manos sobre él, imaginaba que podría tenerlo en ese mismo instante...

No lo imagines más, ahora tú tienes el poder, sobre todo.

¡Hazlo!

Se acercó de nuevo, pero era como si su cuerpo se manejara solo.

—Eres un desastre con eso, déjame ver.

En ese momento no eran más que dos personas, no existía nada más que eso. En sus mentes no había bandos ni carteles, no había problemas anteriores ni tampoco barreras, solo estaban dejándose llevar por lo que pasaba.

Normalmente Cassidy era una mujer de carácter recto, pero, una de sus debilidades era conseguir a alguien con el que compaginara. El sexo era su talón de Aquiles, con eso podrían manejarla para siempre.

Entonces su mano se posó sobre el desafortunado hombro y con el algodón comenzó a hacer presión para que la sangre parara. El hombre era fuerte y muy atractivo, seguía poniéndose interesante y cada vez más.

El abdomen de Mathew era más que perfecto y ella desde donde estaba lo detallaba centímetro a centímetro y seguía echándole leña al fuego que ya estaba encendido por dentro.

Pero, no solo era ella que aprovechaba el momento. Desde su punto de vista, el hombre podía ver como la bata de Cassidy colgaba de sus grandes senos, el impulso por meter la mano era muy grande, pero, tenía que

mantenerse tranquilo.

Ella comenzó a vendar el hombro con mucho cuidado y entonces sintió la respiración de él en su cuello, ella sabía que debía reaccionar de alguna manera, pero, no lo quería hacer. Tenía que sacarse a Mathew de encima, pero, no lo quería hacer... Ella lo deseaba.

Entonces fue un beso tímido lo que aterrizó en el cuello de la chica y después otro. Cassidy se erizó completamente y no supo qué hacer en ese momento, así que soltó la venda y posó una de sus manos en el pectoral de Mathew. Con sus uñas lo rasguñó un poco.

Estaban ahí siendo víctimas de sus cuerpos y venciendo todos los obstáculos que los separaban, ahora ya no había vuelta atrás. Ella lo deseaba con todas sus ganas y él por fin podía tener a su lado a la chica con la que estaba obsesionado en las revistas.

Las manos del hombre comenzaron por buscar la cinta que amarraba la bata a la cintura de Cassidy y con facilidad pudo desatarla para que el peso de la tela hiciera el resto. Así que la prenda se abrió y dejó ver un poco más.

Cassidy entonces siguió tocando los grandes músculos y los veía desde cerca, levantó la mirada y se consiguió con los labios de ese hombre, labios que parecían suplicarle un beso. Ella cerró los ojos y entonces se dejó llevar por completo.

Sus labios se encontraron en un punto medio del camino y un beso hizo que todo lo que sentía se multiplicara, sus sentidos estaban a flor de piel.

Las manos de él comenzaron a explorar por dentro de la bata de la chica y lo primero que tocó fue su espalda, donde se quedó durante un buen rato en combinación con el beso.

La chica no se reconocía, como todas las veces cuando le pasaba algo similar. Estaba sumergida en su mundo y ahora es que todo comenzaba.

Mathew cambió la boca por el cuello y ella lo echó hacia atrás completamente, él la besó con pasión y entonces le terminó de quitar la bata.

Los senos de la chica fue lo primero que salió, su copa C estaba mejor que nada de lo que él había visto antes y entonces quiso tenerlos.

Acariciaba los senos de ella con delicadeza y combinaba todo eso con besos y pequeñas chupadas en los pezones, llevaba las cosas con calma, pero, cada segundo se sentía más excitado. Por su parte Cassidy se mantenía en su lugar disfrutando de lo que estaba pasando y siendo víctima otra vez de sus deseos más oscuros.

Las manos de ella ágilmente comenzaron a sacar el cinturón de Mathew

hasta el punto en que logró desabotonar el pantalón, pero, justo en ese momento sintió como la agarró por las nalgas, la levantó y la sentó en el escritorio.

Ella estaba sorprendida de nuevo por la fuerza del hombre y entonces por sus venas comenzó a correr la necesidad de verlo luchar por lo que quería, que jugara fuerte con ella para que todo fuese más interesante.

Así que Cassidy se acercó a él y mordió el labio inferior del hombre con furia, tanto que logró romperle un poco y eso encendió completamente a Mathew, exactamente lo que ella quería.

La tomó por la cintura con fuerza y ella clavó sus uñas en la espalda, algo inexplicable.

Entonces Mathew abrió las piernas de la mujer y la acercó lo suficiente como para volver a besarla, pero, justo cuando ella lo iba a hacer, él la empujó hacia atrás y Cassidy quedó completamente acostada sobre el escritorio fue en ese momento cuando sintió que la penetró y ella no lo esperaba en absoluto.

Sus manos buscaban un apoyo, pero, no conseguían de dónde agarrarse, la chica había quedado indefensa frente a ese monumental hombre que hora la follaba con unas ganas enormes.

Los senos de ella rebotaban con cada penetración de él y era un movimiento que excitaba más a Mathew, la tenía donde quería.

Cassidy estaba completamente hipnotizada con lo que estaba sintiendo en ese momento y no dejaba de pensar en que Mathew era el hombre con el que ella nunca había debido estar, con quién jamás habría tenido que tropezarse.

Él la miraba desde su ángulo queriendo tener contacto visual con ella, necesitaba verla a los ojos para hacerle saber quién era el que mandaba en ese momento, pero no lo consiguió hasta que la tomó por la quijada y le guió la mirada. Ella sonrió cuando se dio cuenta de las intenciones de Mathew.

—¡Hazme tuya!

Eso fue lo que pudo leer en los labios de la chica que estaba completamente clara que no podía hacer ninguna clase ruido porque si afuera escuchaban algo extraño inmediatamente entrarían a ver qué era lo que pasaba.

Entonces Mathew la bajó del escritorio y la hizo arrodillarse en el suelo, la trataba con desdén, sin ningún tipo de cariño y eso le encantaba a ella, que fuese él quien tomara el control de la situación, que la obligara a tener sexo y que ella no lo pudiera impedir así lo quisiera. Siempre había querido estar así y por primera vez lo había conseguido.

El resto de los hombres con quien había estado la trataban como una dama, y eso no estaba mal para una cita o en un restaurante, pero, cuando el terreno era en la cama las cosas tenían que ser diferentes para ella poder encenderse realmente, que le demostraran que querían estar con ella.

Y en ese terreno Mathew era exactamente así, fuerte, con ganas, siempre tratando de mantener a raya a la mujer y que viera que estaba llevando la situación, para él no había otra manera de tener sexo.

Entonces después de tenerla literalmente a sus pies, la embistió con fuerza por detrás. Cassidy creía que estaba penetrándola con algo más que su pene, no podía ser que tuviera un arma de ese calibre y que la usara con esa fuerza. Ella hizo un gran esfuerzo para evitar no gritar y tuvo que apretar con fuerza sus labios, estaba completamente sonrojada por evitar hasta la respiración, estaba aguantando como las buenas.

Las penetraciones eran fuertes y constantes, Mathew era una máquina para el sexo.

Una nalga retumbó dentro del despacho y ella por poco grita de nuevo. Hizo con su cabeza un gesto afirmativo y Mathew la nalgueó de nuevo con más fuerza. Su piel comenzaba a enrojecerse, pero, esa combinación era algo indescriptible, algo que la volvía loca.

Siguieron en esa posición sin poder parar lo que estaban haciendo y de pronto ella sabía que estaba a punto de llegar hasta su máximo punto. Todo convergía en su clítoris, pero trató de contenerlo todo el tiempo que pudo. Los gemidos querían salir, estaban en la punta de su lengua y pensó que capaz no podría mantenerlos más tiempo ocultos.

Pero, entonces las penetraciones comenzaron a ser más rápidas y sintió como Mathew se corrió completamente dentro de ella. Ese chorro caliente de semen hizo que ella también terminara de correrse y un enorme orgasmo explotó dentro de ella y se sintió libre de gritar cuando la mano de Mathew le tapó la boca.

Cassidy pensó por un momento que iba a desmayarse y que no tendría más opción. Las piernas le temblaban y tenía espasmos involuntarios y fue cuando cayó en la alfombra disfrutando de todo lo que estaba viviendo.

El sudor le corría por la frente y la respiración estaba entrecortada, necesitaban unos minutos para poder recuperarse completamente de todo eso.

Cassidy miraba el techo del despacho y pensaba que jamás iba a conseguir a nadie que realmente la hiciera suya, había llegado el momento y la persona perfecta.

Por su parte Mathew estaba convencido de que nunca le pasaría por la mente por follarse a la hija del mafioso más grande que había conocido y en su propio despacho, ni en sus sueños más locos podría haber imaginado algo así.

Ahora tenía a Cassidy y debía recuperar la única cosa que le habían quitado. Se levantó de la silla y entonces ayudó a la chica.

—Mañana a primera hora recuperaremos la ruta.

Dijo ella mientras se colocaba la bata nuevamente,

VIII

A por todo

Cassidy acompañó hasta la puerta principal a Mathew y todos lo miraban como si se tratara de una cucaracha a la que había que aplastar. Ella no esperó a que él se montara en el coche, enseguida se volteó y dijo algo a uno de sus hombres que de inmediato salió.

La mujer subió a su habitación para ducharse nuevamente y colocarse un poco de ropa más propia para la situación. Mientras se duchaba aún sentía las nalgadas de Mathew en su piel, la verdad es él la había dejado marcada para siempre y ella estaba más que feliz de haberse dejado llevar en ese momento.

Algo la llevaba hasta él sin poder evitarlo, era como si se tratara de un sentimiento oculto o algo que jamás había salido a la luz. Mathew había despertado un lado que ni ella misma conocía. Estaba deseosa de tenerlo nuevamente.

Cassidy, volvió a la realidad y entonces se avocó a hacer lo que tenía planeado. Necesitaba tratar de concentrarse un poco.

Bajó y ya todos sus hombres estaban reunidos abajo esperando por ella. El respeto que tenían hacia su jefa era bárbaro y podía sentirse en el ambiente, la memoria de John estaba siendo custodiada por ellos.

—Hola. ¿Ya están todos?

—Todos, señorita.

—Hoy ha sido un día bastante difícil para todos y hemos tenido experiencias que jamás olvidaremos, también perdimos a un par de nuestros más allegados amigos, pero, ahora llegó el momento de la verdad.

Todos la miraban casi sin pestañear.

—El ataque fue hecho por el cartel de Los perros Locos, son del país vecino del sur. Todos sabrán la relación que tiene el señor Mathew Banks, quien nos visitó hace un rato, con ese cartel. Así que ellos vinieron por venganza, lamentablemente nosotros estábamos en el momento y en el sitio equivocado.

Cassidy caminaba de un lado a otro mientras hablaba, la verdad es que no había preparado nada para decirle, todo era completamente improvisado.

—Asesinaron a dos de los nuestros y, sin ellos saberlo quizá, metieron sus narices asquerosas en nuestros asuntos de negocios. La ruta que es bien

conocida por todos y que pertenece a Banks había sido negociada por mi persona para que pudiéramos usarla mientras bajaba la marea con las nuevas instituciones del estado y comenzábamos a comprar más políticos y policías. Pero, ellos hicieron ataques en paralelo, saliendo victoriosos allá y tomando la ruta.

Un breve murmullo se escuchó, pero, fue apaciguado por La voz de Cassidy que siguió hablando.

—Mañana necesito el apoyo de cada uno de ustedes para poder ir a recuperar esa ruta que va a ser un beneficio para todos y que nos dará una nueva salida para llevar nuestra droga y armas a un nuevo país. Iremos con el enemigo, sí, así hemos considerado siempre a Banks, pero, esta vez las cosas son diferentes.

Cassidy estaba ahora en medio de todos.

—¡Lo haremos por el respeto! ¡Lo haremos por los dos que hoy nos quitaron! ¡Lo haremos porque se metieron con la mafia equivocada! ¡Lo haremos porque somos los mejores!

Un grito unísono se escuchó dentro de la enorme casa y todos estaban entusiasmados, habían recibido órdenes de su jefa y todos estaban dispuestos a dar su vida por cumplirlas.

—Mañana a primera hora nos reuniremos aquí. ¡Descansen!

Cassidy volvió a su habitación y entonces no sabía qué hacer, era ella la que no podría dormir después de un día tan ajetreado y tan lleno de situaciones llenas de contraste. No podía evitar sentirse ansiosa y a la vez nerviosa.

Para Mathew era un poco más difícil hablar con sus hombres, puesto que se habían perdido más vidas y estaban justamente en el sitio de los acontecimientos y ver toda destrucción y sangre los hacía estar cabizbajos, se sentían inútiles al no haber hecho nada para evitarlo.

—Muchachos las cosas pudieron ser peor y al final terminaron ustedes venciendo al enemigo y neutralizándolo. Como debe ser.

Mathew temía que sus muchachos no tuvieran las fuerzas para levantarse de eso, era lo peor que les había sucedido desde que todos eran parte de la mafia.

—¿Qué les parece si nos vengamos de esos cabrones? ¿Qué les parece si les devolvemos cada una de sus balas y los hacemos suplicar por sus vidas?

Uno se levantó del suelo.

—Cuenta conmigo, jefe. Y si algunos de estos malnacidos no quieren ir mañana yo mismo los llevaré jalándolo de las bolas y lo obligaré porque cada

uno de los hombres que hoy dieron su vida no estaban pensándolo, lo hicieron y sin miedo.

Después de esas palabras Mathew se sintió orgulloso de sus hombres, de esos que jamás lo había defraudado. De inmediato todos comenzaron a levantarse y a comprometerse con ir a recuperar la ruta, pero, más que todo a cobrar venganza.

Mathew por fin pudo subir a su habitación a ducharse y a hacer tratar de descansar un poco. Pero, lo único que le pasaba por la mente era Cassidy, ella era ahora más que una obsesión, se había vuelto una realidad y ahora, dependiendo de lo que pasara al día siguiente, tomaría una decisión al respecto, lo cierto es que pensaba en ella de una manera particular.

Había tenido sexo con infinidad de mujeres que ni él recordaba, siempre terminaba en la cama con tres o cuatro que no volvía a ver jamás y tampoco les importaba, pero, Cassidy era diferente a todas, una mujer única e irrepetible. ¿Quizá había podido tocar un poco de su corazón?

Por otro lado, estaba algo asustado, no sabía a qué se iban a enfrentar al día siguiente, pero, de no hacerlo igual podrían perder su vida y se sentirían derrotados para siempre por no haber hecho nada al respecto. Y vivir así no valdría la pena.

La noche pasó más rápido de lo que Cassidy y Mathew pensaron, pero, entonces antes de que amaneciera ambos estaban listos para la acción, recuperar la ruta y vengar a aquellos que habían muerto por salvarlos.

Se reunieron en la casa de Cassidy, tratando de no llamar mucho la atención a pesar de la cantidad de hombres que se movieron hasta allá.

Mathew entró directamente hasta el despacho y tocó a la puerta antes de entrar. La chica lo hizo pasar.

Ella estaba espectacularmente hermosa esa mañana, tenía como una especie de súper poder para estar cada vez más radiante, era impresionante. La mezcla de sentimientos que tenían en ese momento era algo completamente fuera de lo normal y no sabían cómo asumirlo.

Él la miró con sus pantalones de mezclilla y una camisa negra que le quedaba completamente ceñida al cuerpo, era una mujer extraordinaria. Las curvas de su cuerpo se veían completamente marcadas y muy precisas, parecían hechas por un artista.

—¿Estás listo?

Ella tenía un par de fundas para pistolas en ambas piernas y entonces se colocó una en cada lado.

—Estoy listo para lo que sea que hoy nos toque.

Ella se sentía más comprometida que nunca y estaba feliz de poder hacer eso. Quizá iba rumbo a perder la vida, pero, pensaba de la misma manera que Mathew, si no eras así capaz moriría de otra manera, estando viva y sin luchar.

La guerra había sido declarada desde que esa bala entró por la ventana el día anterior.

—¿Está mejor tu hombro?

—¿Cuál hombro?

Ambos rieron un poco y eso fue bueno para liberar un poco de tensión.

Ella seguía pensando en esa atracción tan extraña que sentía por Mathew, en ese momento cuando solo debería pensar en las estrategias para el ataque, ella se imagina con su hombre otra vez sobre el escritorio, pensaba en cada una de las penetraciones y en la forma como la nalgueaba, de hecho, casi sentía sus manos sobre ella.

Era imposible sacárselo de la mente. Ella lo necesitaba ahora.

Pero, había trabajo por hacer y quizá las ganas que se tenían sería una buena razón para volver con vida.

Mathew abrió la puerta y entonces ella salió.

Los dos grupos de hombres estaban juntos en el patio de la casa, para todos fue una sorpresa ver a Cassidy ataviada con armas y lista para la acción, pero, la verdad es que fue un incentivo para todos, si ella podía hacerlo, entonces todos estarían dispuestos a hacerlo.

La chica los miró a todos y cada uno, definitivamente tenía sangre de líder y sabía cómo hacer las cosas.

—No hay estrategias, muchachos. Hoy somos una sola familia y vamos a recuperar lo que nos pertenece.

Se dividieron en grupos pequeños en cada uno de los coches y camionetas, los de Mathew irían adelante, ya que conocían la ruta y los demás los seguirían. Mathew y Cassidy se quedaron parados viendo como salían todos y cada uno de sus hombres, que en realidad eran la única familia que tenía.

Ellos se subieron en el coche de Mathew y entonces emprendieron su camino.

Mientras más se acercaban era más los nervios y la adrenalina subía al máximo. Cassidy siempre había esperado un momento como este, ni en el teatro más grande ni en la pasarela más importante del mundo había sentido tanta emoción.

Entonces miró a Mathew que estaba concentrado en la vía y sintió como le

recorría un deseo que al parecer no podía frenar, ella no entendía como en una situación como esa estaría pensando en tener sexo, era algo por lo que jamás había pasado.

Pero, entonces el camino se hizo de tierra y estaban por arribar. Cassidy vio a lo lejos varios de los coches aparcados, pero, no había nadie dentro de ellos.

—¿Qué sucede?

—En adelante no puedes subir con el coche, así que todos los camiones se detienen aquí y se lleva la mercancía en motocicletas de cuatro ruedas que han sido adaptadas con una especie de portaequipaje para realizar el trabajo.

Ella entendió perfectamente y Mathew encendió la radio que llevaba con él.

—Aquí Lobo pidiendo información. Cambio.

—Lobo, tenemos ubicada la presa. Cambio.

—Perfecto. Ustedes saben cómo cazar, así que llevemos la cena a casa.

Se miraron y entonces salieron del coche sin pensarlo dos veces, estaban dispuestos a todo ese día. Tanto Mathew como Cassidy llevaban un arma en cada mano y caminaban decididos. Detrás de ellos comenzaba a parecer el sol y era el momento de la verdad.

Comenzaron a escucharse disparos y justo en ese momento ella se detuvo, Mathew advirtió lo que sucedía y entonces la miro.

—No tienes que hacerlo, Cassidy.

—No, no es eso. Solo quiero que me beses.

Ella entendió en ese momento que era la adrenalina lo que activaba ese deseo incontrolable de tenerlo, era como si se tratara de un combustible que hacía combustión mientras más peligro había, era por eso que el día anterior ella estaba tan apasionada, después de ese tiroteo del que salió milagrosamente con vida.

Era algo muy extraño, pero, funcionaba para ella.

Él entonces se volvió y la besó apasionadamente mientras seguían escuchando los disparos y todos los gritos de sus guerreros.

Ahora era su turno e irían por todo.

El día se volvió noche y las cosas llegaban a su final. Todo estaba en calma.

Había docenas de hombres muertos en todos lados, las bajas fueron significativas, pero, habían logrado su cometido con ayuda de unos invitados que con los que no contaban.

Los amigos policías de Mathew y que eran los encargados de esa ruta iban en la misma onda que ellos. Habían sido víctimas de ese cartel y los que escaparon volvieron por venganza.

Así que tuvieron una ayuda bastante buena.

Cassidy tenía un disparo en una pierna, estaba sucia y con raspones por todos lados. Si su padre la viera en ese momento estaría muy orgulloso de ella, no era lo que habría querido para su hija, pero, estaba demostrando que era una McAdams que se respeta.

Por otro lado, Mathew se había llevado la peor parte con otro disparo en el hombro, ahora si las cosas estaban más graves para él porque en ese momento ya no podía levantar el brazo.

Pero, habían tenido la venganza que tanto esperaban y delante de ellos podían ver una ruta que les traería toda la libertad traficar con lo que quisieran.

Los días pasaron y se dio en último adiós a todos y cada uno de los que había muerto por la causa, Mathew y Cassidy entonces volvieron a reunirse.

Ella sabía que con él tenía todo lo necesario para ser feliz, haber hecho nuevos enemigos juntos era la pizca que le daría sabor a todo y mantendría la adrenalina en su máximo nivel, pero, la verdad es que ella lo quería para siempre.

Mathew había encontrado a una mujer valiente y dispuesta a todo que sabía lo que quería en la vida. Las cosas con ella podrían ser diferentes a cualquier relación tomando en cuenta la manera en la que se conocieron, pero, simplemente era perfecta para él desde la primera vez que la vio. No tenía nada de qué quejarse.

Por lo momentos se mantendrían en las sombras y buscarían esos instantes únicos para poder estar juntos y entregarse completamente dando lo mejor de sí. No podían evitar esa atracción que tenían entre sí y el deseo y la pasión iba ascendiendo de manera exponencial.

Por lo pronto cada uno tenía una familia y un negocio que levantar, era realmente para eso que estaban en este mundo, no había otra razón. Se dedicarían día y noche a reconstruir lo que perdieron y a rendir honores a aquellos que lo merecían.

No sabían realmente lo que pasaría después, pero, estaban seguros de que estaban hechos el uno para el otro y eso nadie lo cambiaría.

Ya encontraría los lugares y el peligro necesario para dejar salir todo eso que solo ellos dos podían sentir.

NOTA DEL AUTOR

Espero que hayas disfrutado del libro. **MUCHAS GRACIAS** por leerlo. De verdad. Para nosotros es un placer y un orgullo que lo hayas terminado. Para terminar... con sinceridad, me gustaría pedirte que, si has disfrutado del libro y llegado hasta aquí, le dediques unos segundos a **dejar una review en Amazon**. Son 15 segundos.

¿Porqué te lo pido? Si te ha gustado, ayudarás a que más gente pueda leerlo y disfrutarlo. Los comentarios en Amazon son la mejor y prácticamente la única publicidad que tenemos. Por supuesto, quiero que digas lo que te ha parecido de verdad. Desde el corazón. El público decidirá, con el tiempo, si merece la pena o no. Yo solo sé que seguiremos haciendo todo lo posible por escribir y hacer disfrutar a nuestros lectores.

A continuación te dejo un enlace para entrar en nuestra lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Además, entrando en la lista de correo o **[haciendo click en este enlace](#)**, podrás disfrutar de dos audiolibros 100% gratis (gracias a la prueba de Audible). Finalmente, te dejo también otras obras que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo. Gracias por disfrutar de mis obras. Eres lo mejor.

Ah, y si dejas una review del libro, no sólo me harías un gran favor... envíame un email (editorial.extasis@gmail.com) con la captura de pantalla de la review (o el enlace) y te haremos otro regalo ;)

[Haz click aquí](#)

para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis recibirás gratis “La Bestia Cazada” para empezar a leer :)

www.extasiseditorial.com/unete

www.extasiseditorial.com/audiolibros

www.extasiseditorial.com/reviewers

¿Quieres seguir leyendo?

Otras Obras:

[La Mujer Trofeo – Laura Lago](#)

[Romance, Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario](#)

[\(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible\)](#)

[Esclava Marcada – Alba Duro](#)

[Sumisión, Placer y Matrimonio de Conveniencia con el Amo Millonario y Mafioso](#)

[\(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible\)](#)

Sumisión Total – Alba Duro

10 Novelas Románticas y Eróticas con BDSM para Acabar Contigo
(¡10 Libros GRATIS con Kindle Unlimited o al precio de 3x1!)

“*Bonus Track*”

— Preview de [“La Mujer Trofeo”](#) —

Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. “*Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén*”, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me crie. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabbana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para que yo fuese a la universidad. “*¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil,*

Belén?”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo? —pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale —dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonríe con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gin-tonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonrío y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufa y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

Javier

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

La Mujer Trofeo

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

— Comedia Erótica y Humor —

Ah, y...

¿Has dejado ya una Review de este libro?

Gracias.